
Vuelve
Livililiv

En este fanfic, Anakin no luchó contra Obi-Wan en Mustafar, Padmé no murió y la Alianza Rebelde se creó antes. Así que esto es una especie de: «¿Qué pasaría si…?».



Vuelve

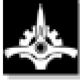
Livililiv



Autora: Livililiv (ladyfromthestars)

Publicado originalmente en Wattpad

Publicación del original: 2018

 unos 15 años antes de la batalla de Yavin



Esta historia es fan-fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

01.01.20

Base LSW v2.22

Declaración

1

Padmé yacía inconsciente en el suelo del oscuro planeta que era Mustafar. Anakin, el propio Anakin se lo había hecho. Aunque ahora ya no era él, ya no era Anakin. Ahora él era Vader.

Obi-Wan observó cómo la joven caía al suelo tras que su propio marido la hubiera estrangulado con la Fuerza. No se lo pensó dos veces, no podía dejarla ahí en ese estado, pero el nuevo sith que una vez había sido su aprendiz, su amigo, su hermano, se acercaba a él. Obi-Wan caminó hasta bajar de la nave.

—Tú la has vuelto contra mí —le recriminó Anakin.

—Eso es algo que has hecho tú mismo —respondió Obi-Wan.

—¡No vas a arrebatármela!

—Tu ira y tus ansias de poder ya lo han conseguido —explicó—. Has permitido que ese lord tenebroso corrompa tu mente y ahora… Ahora te has convertido precisamente en lo que has jurado destruir.

El jedi dejó caer por completo su capa y comenzó a caminar en círculos junto a su antiguo padawan.

—Ahorrate el sermón Obi-Wan —le recomendó—. Conozco todas las mentiras de los jedi, no tengo miedo al lado oscuro como tú. ¡He traído la paz, la libertad, la justicia y la seguridad a mi nuevo imperio!

Obi-Wan tocó la frente de Padmé, que todavía seguía tendida inconsciente en el suelo.

—¡¿Tu nuevo imperio?! —preguntó a las espaldas del nuevo sith.

—No me obligues a matarte —respondió sin dejar de darle la espalda.

—Anakin, yo le debo lealtad a la República… ¡A la democracia! —le recordó.

—Si no estás conmigo, eres mi enemigo.

—Solo un sith es tan extremista… —dijo antes de volver a mirar a Padmé.

Él seguía dándole la espalda a Kenobi, que aprovechó eso para concentrarse por un momento, sintiendo que la Fuerza estaba de su parte, y, reuniendo toda su energía y su poder, lanzó a Anakin lo más lejos que pudo, dándole tiempo a subir junto con Padmé a la nave. Obi-Wan salió con la nave de la senadora rumbo a Polis Massa, donde el maestro Yoda y el senador Organa los esperaban.

***

Habían pasado ya 4 años desde que todo había cambiado en su vida. Padmé estaba sentada en una cómoda hamaca, mientras miraba al cielo.

Ella vivía su vida, pero ya no era la misma desde que Obi-Wan le comunicó que Anakin había muerto, y un día más tarde, sus hijos corrieran la misma suerte. Había pasado un tiempo recluida en su casa familiar de Naboo, escondida hasta que las cosas se calmaran un poco, había fingido su muerte, pues según Obi-Wan y Bail Organa ella

estaba amenazada por el nuevo Imperio que regía la galaxia. Y no había bastado con eso, habían hecho un entierro multitudinario con un cuerpo falso, aunque muy logrado.

No había vuelto a ver a Obi-Wan, ni a Organa desde aquel día. Padmé decidió informarse lo más mínimo posible de todo lo que tuviera que ver con la política, demasiados recuerdos, demasiado dolor. También decidió dejar Naboo e ir a algún sitio donde no se la conociera y pudiera salir a la calle, necesitaba seguir con su vida. Entre los planetas pensados estuvo Tatooine, pero fue descartado por motivos obvios. Finalmente decidió que se iría a Jakku. También pensó que sería prudente usar un nombre falso, y tras pensarlo mucho, acabó decidiendo que su nombre desde ese momento sería Della, aunque en el fondo, siempre sería Padmé.

Y allí se encontraba. Hacía poco había tenido la visita de su hermana Sola, que cuando podía se pasaba por allí.

Al principio solo esperaba que Sola llegara para desahogarse, pero ahora estaba bien. Aunque era verdad que cuando veía una pareja, muchas veces no podía evitar pensar en Ani, y cuando veía a unos niños, pensar en sus pequeños Luke y Leia.

***

Vader se encontraba en la nave rumbo a una de las misiones que le ordenaba el Emperador. Ese hombre… En el fondo lo odiaba. Entró en su habitación, cerró la puerta tras de sí con un movimiento de su mano en el aire, se sentó sobre la cama y se sacó el casco. El casco no era más que un accesorio más del traje que usaba para infundir miedo. Cerró los ojos. Pronto llegarían a Jakku.

2

Padmé, o Della, como se hacía llamar ahora, se disponía a salir a por algunas cosas que necesitaba. Cogió su speeder y fue hasta el mercado donde solía comprar.

Al llegar, bajó del vehículo y se fue hacia uno de los puestos, donde escuchaba a la gente decir que una nave imperial acababa de aterrizar cerca de la ciudad, seguramente buscando a alguien o algo relacionado con la Rebelión, la rebelión que ella misma había ayudado a crear.

Momentos más tarde, los soldados imperiales empezaron a llegar al mercado. Por un momento pensó que alguien podría haberla delatado o igual la habían descubierto sin más.

Sin mirar hacia ellos, salió casi corriendo hasta llegar a su speeder, montarse y marcharse a su casa. Pero lo que no sabía era que alguien se disponía a salir tras ella.

***

Vader había decidido bajar de la nave e ir con los soldados a buscar a unos supuestos líderes, aunque quizás eran solo integrantes sin más, de la Rebelión que, supuestamente, llevaban con ellos algún dato del Imperio.

Cada ser que le veía se estremecía de terror, algunos hasta salían corriendo levantando la arena con sus pies.

La arena.

Cómo odiaba la arena. Además, le recordaba a Tatooine. Supuso que Palpatine lo sabría, y por ello lo habría mandado a esa misión, solamente para aumentar su odio y su dolor.

Llegaron hasta la zona del mercado en busca de los sospechosos, pero algo le hizo parar sus pasos al llegar allí.

Tras dar un vistazo, sus ojos se pararon encima de una mujer, que le parecía conocida. Pero ella se giró, y ya no le quedaron dudas. Era ella. Era Padmé. Era su ángel.

Al ver que ella se subía a un speeder y se marchaba, él no dudó en robar otro que vio junto a un puesto, y seguirla a una distancia prudente esperando que ella no le viera.

Pero un momento. No podía ser. Ella estaba muerta. Murió. Él la mató. La mató a ella y a su propio hijo.

Pero aún así allí estaba. Podría jurar que era ella.

Tras seguirla un tiempo, llegó a una pequeña casa, que junto a la puerta, tenía aparcado el speeder en el que había salido del mercado.

Sin pensarlo dos veces, Vader se bajó del vehículo, abrió la puerta de la casa y caminó un par de pasos, haciendo que el ruido alertase a la propietaria de la casa.

Padmé salió en un rápido movimiento a la entrada de su casa, con su blaster a la espalda.

—¿Qué hace en mi casa? —preguntó—. ¿Qué quiere?

—¿No sabes quién soy? —preguntó, pensando si ella sabría en que se había convertido.

—Supongo que todo el mundo sabe quién es usted, Lord Vader. Aunque esté mínimamente informado de lo que pase en la galaxia.

Vader sonrió bajo su casco.

—Lo que no sé, es qué hace en mi casa, Lord Vader.

El sith la miró de arriba a abajo. Su pelo, llevaba un peinado más austero, menos trabajado, además de su ropa, más acorde con el estilo de Jakku que la ropa que solía llevar antes.

—Venía a comprobar si una vieja conocida mía vivía en esta casa —dijo dando un paso más y mirando las paredes.

—Pues puede ver que no es así…

—¿Seguro que no nos conocemos de su época en Coruscant? —preguntó mientras se acercaba a ella.

—Nunca he estado en Coruscant señor… —contestó intentando mantenerse firme.

—Y ahora me dirá que su nombre no es Padmé…

La joven empezó a tensarse.

—Ese no es mi nombre —dijo negando con la cabeza.

—¿Y cuál es entonces?

—¿Por qué tanto interés en conocerlo?

—¿Por qué le está plantando usted cara al ser más poderoso de la galaxia? —preguntó mientras sonreía tras la máscara que transformaba su voz.

—Della, mi nombre es Della —confesó.

—Eso es mentira. —Rió.

—¿Qué?

—Que me está usted mintiendo. Y yo se perfectamente quién es.

Vader movió una mano e hizo que la puerta se cerrara y las ventanas fueran cubiertas por unas rudimentarias cortinas que Padmé había hecho.

Mientras que la mujer se preparaba para sacar su blaster de la espalda, Vader llevó sus manos a su casco.

Padmé apuntó con su blaster a Vader, mientras que se quitaba el casco y dejaba ver su rostro.

—¿Vas a dispararme? —preguntó serio.

—Tú estás… No… —dijo mientras que sus lágrimas empezaban a salir y su mano se abría dejando caer el blaster—. Tú estás muerto.

—No. Tú estás muerta, se supone que te había matado.

—No… Tú no puedes ser él. No puedes ser Vader. No puede ser… —dijo entre sollozos.

—Padmé…

Vader pensó que todo debió ser una invención de Palpatine. Cada día lo odiaba más.

—El niño —dijo—. Si tú estás viva también lo estará nuestro hijo —pensó en alto—. ¿Dónde está?

Padmé no pudo reprimir las lágrimas.

—Eran dos —confesó con media sonrisa—. Eran nuestros pequeños… No superaron su segundo día de vida…

Vader sintió un dolor dentro de él.

—Pero tú estabas muerto. Obi-Wan me lo dijo. Me dijeron que el Imperio me buscaría, por eso hicimos un falso entierro, fingiendo mi muerte…

—Ven conmigo —le pidió—. Nos vengaremos de Obi-Wan por separarnos.

—Ani, yo…

—No me llames así. ¡Ese nombre no significa nada para mí!

Padmé dio un paso para atrás.

—Ven conmigo… Iré a Coruscant mañana. Acompáñame. Podríamos gobernar la galaxia juntos.

—Yo… La gente piensa que estoy muerta y tú…

—¿Qué pasa?

—Tú ya no eres mi marido. Ya no eres Anakin —dijo caminando hacia atrás.

—Padmé te han cegado. Obi-Wan te llenó la cabeza de mentiras…

—No… No. Dices que no eres Anakin, y yo no quiero a Vader en mi vida. El lado oscuro te ha consumido. El odio te ha consumido.

—Padmé… —susurró acercándose a ella.

Padmé lo miro y vio algo que le hizo sentir algo de esperanza dentro de ella.

—Tus ojos… Son azules de nuevo —pensó en alto llevando una mano a la cara de su marido.

Vader giró la cara. Quizás lo que quedaba de Anakin en su interior estaba empezando a salir, gracias a Padmé.

—Mañana partiré a Coruscant, por la mañana. Podría pasar por aquí antes para saber si vendrás… —dijo cogiendo su casco y reprimiendo las ganas de estrecharla entre sus brazos.

Vader se giró hacia la puerta, mientras que Padmé pensó en sus ojos, en lo felices que habían sido… Quizás Anakin pudiera redimirse, y estar en el planeta donde vivieron, juntos de nuevo, pudiera ayudarle a volver al lado luminoso.

—Iré —dijo antes de que saliera por la puerta.

Él se giró y sonrió como no había sonreído en años.

—Seguramente saldremos temprano, supongo. Quizás deberías pasar la noche en la nave. Te daré tiempo para recoger tus cosas y… Mandaré a alguien a buscarte.

Padmé asintió levemente mientras vio como se marchaba por la puerta tras ponerse su casco.

Y ambos se quedaron solos, pensando en lo que acababa de pasar, en lo que querían haber hecho y no hicieron, en lo que querían haber preguntado y no preguntaron. Pero quizás podrían hacerlo más adelante. Quizás podrían volver a ser los de antes.

Quizás ese pudiera ser el comienzo de la redención de Vader.

3

Padmé se despertó en la nave de Vader. Casi no había dormido. El hecho de que en menos de un día hubiera descubierto que el hombre más temido de la galaxia no era otro que su, supuestamente, difunto marido. Y además de eso, ahora se encontraba en una nave del Imperio, al que tanto odiaba, llena de soldados clones, que además estaban allí buscando a rebeldes que apoyaban la causa que ella había apoyado y seguía apoyando aunque no estuviera ya en la vida política ni social. Además se dirigía a Coruscant, donde había vivido con el hombre que creía muerto.

Y además todo eso le trajo recuerdos, los malditos recuerdos. Su tiempo feliz, la pérdida de Anakin, la de sus pequeños hijos, su falsa muerte, su tiempo de reclusión, la solitaria vida en Jakku…

Se levantó de la cama y asomó la cabeza por la puerta, vio pasar a un par de soldados y volvió a meter la cabeza dentro.

Se tiró en la cama y se tapó con la manta. Miró el techo y resopló.

Tras unos minutos en la cama intentando evadirse, la puerta se abrió.

—Hola —dijo la voz de Vader entrando en la habitación.

Padmé levanto levemente la cabeza para luego incorporarse.

—Hola —susurró.

—¿No has desayunado? —preguntó señalando una pequeña mesa en una de las esquinas, que había pasado desapercibida para ella.

—No…

—La trajeron mientras dormías.

Padmé observó que iba vestido totalmente de negro. No llevaba la armadura ni el casco, pues solo los llevaba para infringir miedo. También se dio cuenta de que llevaba el pelo más corto que la última vez que lo había visto. Pero claro, habían pasado cuatro años, ella también había cambiado.

—Creo que deberíamos hablar sobre… Sobre todo —dijo sentándose a los pies de la cama.

Padmé recogió los pies.

—Supongo… —dijo bajando la cabeza.

—¿Qué les pasó a nuestros hijos? —preguntó yendo al grano.

—No lo sé… No hice preguntas después de que me dijeran que… —Miró a la cara del hombre, sus ojos eran azules, sí, y quizás mostraban algo de dolor.

Rápidamente se puso en pie.

—Pronto llegaremos a Coruscant —anunció.

Dicho esto, se giró y se marchó.

No podría aguantar más tiempo en esa sala, con esa mujer, su mujer. La creía muerta y ahora estaba viva. Pero además sus sueños habían vuelto. Hacía mucho tiempo que Vader había dejado de soñar, pero esa noche todo se acabó. Volvió a tener sueños tan realistas como antes. Pero ahora no soñaba con la muerte de su esposa, ni con el dolor de

su madre. Esa noche soñó con su boda en Naboo, con sus aventuras con Obi-Wan… Pero también soñó con Palpatine, quien gritaba mientras algo iluminaba la parte inferior de su cabeza, y tras eso solo veía unos ojos, sus ojos, azules y no amarillos como fueron antaño.

Claramente esos sueños estaban directamente relacionados con que Padmé hubiera regresado a su vida. Había empezado a sentir algo en lo más profundo de su interior, quizás pudiera ser felicidad, mezclada con el dolor de perder a su hijo otra vez, a sus hijos, ahora que sabía que eran dos los niños que fallecieron.

Caminó con paso firme por los pasillos y se alejó de la puerta.

Más tarde, la nave empezó a descender. Por las ventanas se podían observar los edificios de Coruscant, la capital de la galaxia estaba bajo sus pies.

Un clon de la legión de Vader llamó a la puerta de Padmé.

—Lord Vader le espera en la salida —anunció para luego retirarse rápidamente.

Padmé se puso una capa, cuya capucha ayudaba a que su rostro no se viera, dado que mucha gente la conocía allí y verla cuando se suponía que estaba muerta se convertiría en una noticia viral.

Al salir por la puerta, un soldado la estaba esperando. Tenía miedo, sí, aunque sabía que en el fondo, Vader seguía siendo su Ani. Lo que igual no sabía, era que quizás no había que irse a lo más hondo de él para encontrar al hombre que había sido.

Al llegar a donde Vader la esperaba, vio que llevaba su armadura y el casco negro, y no evitó mirarlo y luego bajar la cabeza.

—¿Hacía mucho que lo venías? —preguntó con la voz distorsionada por el casco.

—Desde que… —lo miró de reojo—. Sí, años.

—Ahora traerán un transporte hasta el alojamiento —anunció Vader echándose para atrás—. Tengo que hacer algunas cosas. Quizás podamos hablar mañana.

Padmé se giró y vio como Vader se fue.

Suponía que su alojamiento no sería en su apartamento. Quizás al día siguiente pudiera ir allí, hoy solo tenía ganas de descansar. Tenía mucho sueño, hacía años que no volaba, y quizás habían pasado muchas cosas en un día. Hacía un día estaba en Jakku, viviendo su solitaria vida, pero ahora estaba en Coruscant, el planeta que fue su hogar. Por no hablar de su compañía…

Y por eso, cuando la llevaron al sitio donde pasaría su estancia en el planeta, se echó en la cama, durmió, descansó, pensó y reflexionó sobre lo ocurrido.

4

Pasó un día y Padmé tenía ganas de salir y volver a verlo todo. Pero claro, ella estaba muerta, supuestamente. Aunque tenía que ir a un sitio en especial.

Así que pidió que la llevaran a una dirección, a donde fue con su capa escondiendo su identidad.

Ahora se encontraba a la entrada del apartamento donde había vivido. Estaba prácticamente como lo había dejado.

Caminó por las estancias hasta llegar a la habitación. Movió la puerta suavemente tras escuchar algo.

Y ahí lo vio.

Él estaba sentado a los pies de la cama, sollozando, con la cabeza entre las manos. Hasta que se percató de su presentación.

—Padmé… —susurró.

—Yo… Si quieres me voy y… —dijo mientras daba un paso hacia atrás.

—No —dijo firmemente poniéndose en pie—. Ven.

Padmé se acercó a él.

—Padmé he vuelto a tener sueños desde que has vuelto —comenzó a explicar—. Solo he causado dolor… A mis amigos, a mi familia, a ti… Palpatine va a venir a Coruscant en un par de días, y tendré que ir con él.

Padmé se sentó junto a él en cuanto se dejó caer sobre la cama. Apartó la vista de su marido para ver su casco junto a él. Él se dio cuenta de que lo miraba y lo cogió.

—¡No puedo volver a ponerme esto! —anunció mientras lo lanzaba al suelo con rabia.

—¿Qué quieres decir? —preguntó por fin.

—Que Vader a muerto —dijo mirándola a los ojos—. Yo soy Anakin Skywalker.

Padmé lo abrazó, y él respondió a su gesto de igual forma. Y al separarse, Anakin la besó como había querido hacerlo desde que la vio en Jakku.

—¿Qué va a pasar ahora? —preguntó Padmé separándose del beso.

—Voy a acabar con Palpatine —explicó decidido—. Luego buscaré a Obi-Wan —resopló—, y tendré que rogar su perdón…

—Puedo ayudarte. Tengo que desmentir mi muerte.

—No. Aún no. Tú debes irte, por si algo sale mal. Si no consigo matar a Palpatine tú debes estar segura, y seguir luchando contra él…

La verdad es que Padmé dejo de escucharlo. Sabía que Anakin estaba dentro de él, pero no pensaba que fuera a salir tan pronto.

—¿Y entonces qué haremos? —preguntó algo confundida.

—Antes de que él llegue tú tendrás que irte. Será fácil. Hay varios representantes políticos que eran amigos tuyos que podrán sacarte de aquí.

—¡Pero piensan que estoy muerta! —respondió.

—Tengo a alguien en mente que seguro que te sacará de aquí, y te llevará a un lugar seguro. —Sonrió—. Por la tarde iremos a buscarle al Senado Imperial.

Padmé sonrió levemente, mientras que Anakin bajaba su mirada.

—¿Qué nombres les pusiste finalmente a los niños? —preguntó con algo de tristeza en su voz.

—La niña se llamaba Leia, y el niño Luke. —Hizo una media sonrisa.

—¿Crees que podríamos haber sido buenos padres? ¿Cuidar una familia?

—Creo que sí. Pero no podemos vivir en el pasado. Es lo que me repetí durante cuatro años —explicó—. Pero aún así, en ocasiones, me despertaba con la imagen de los bebés. Y a veces me imaginaba nuestra vida. —Rió—. Nosotros cuidando a los niños, riñendoles por perseguir a 3PO por la casa… —Rieron.

—¿Y si comemos aquí? —propuso—. Podría mandar a alguien a que nos trajera la comida.

Padmé asintió.

—Vamos a aprovecharnos de Vader. —Sonrió.

Un rato más tarde, les habían servido la comida en el que había sido su hogar, y estuvieron riendo rememorando viejos tiempos, tiempos en los que fueron felices.

—Tenemos que irnos —dijo de repente un Anakin redimido del lado oscuro, levantándose de la silla.

—¿A dónde? —respondió Padmé poniéndose en pie junto a él.

—Tenemos que ir al Senado —anunció—. Iremos a buscar a alguien que te saque del planeta.

—¡¿Y no me vas a decir quién es ni a dónde se supone que tengo que ir?!

—Si hay alguien que siga en el Senado y pueda esconderte de buena gana si pasara algo, ese es Bail Organa —explicó empezando a caminar hacia la puerta seguido por su mujer—. Pero antes debo ponerme el traje y la armadura que usaba como Vader, así llegaremos antes a cualquier sitio —aseguró.

Tras cambiarse de ropa, fueron al Senado Imperial, donde Padmé se metió en una pequeña sala vacía a un lado de uno de los pasillos, mientras Anakin iba a buscar a Organa.

Mucha gente se apartaba por los pasillos al ver pasar a Vader rápidamente hasta que encontró a quien buscaba.

—Senador Organa —lo llamó a sus espaldas.

Él se giró. Organa profesaba un gran odio a Vader, pues él sabía bien quién había sido.

—¿Qué quiere Lord Vader? —preguntó desafiante.

—Venga conmigo, y finja que hablamos sobre algo. No podemos llamar la atención —le explicó.

—Tengo que entrar ya Lord Vader, no tengo tiempo para perder —cortó girándose.

—No —respondió agarrando su brazo—. Tiene que venir conmigo. Es importante —repitió caminando hacia donde se encontraba Padmé, mientras el pasillo se vaciaba.

Al llegar a la puerta de la sala, entraron y Anakin se quitó el casco.

—Senador Organa, necesitamos su ayuda.

—No creo que yo pueda ayudarlo Lord Vader.

—¿Y a mí? —preguntó Padmé dejándose ver.

—Padmé… ¿Qué haces aquí? ¿Qué haces con él?

—¿Sabía que mi mujer estaba viva? —preguntó Anakin.

—Sí —respondió Padmé—, él lo sabía. ¿Pero sabía que tú eras Vader?

—Sí —contestó el virrey—, lo sabía.

—¿Cómo es que nadie me dijo nada? —protestó Padmé.

—Ya habías sufrido mucho y decidieron que…

—Claro… —respondió con ironía la ex senadora—. Pero ahora necesitamos tu ayuda. Tienes que llevarme a Alderaan. Anakin ha vuelto y…

—Voy a acabar con el Emperador —anunció.

—¿Cómo puedo confiar en usted? —le espetó al anteriormente lord sith.

—No hace falta que confíes en él —dijo Padmé—, solo confía en mí. Dice la verdad, se ha redimido, Vader a muerto… Anakin a vuelto.

De alguna forma, Bail confiaba en Padmé, ella conocía al jedi mucho mejor que él, y sabía que Padmé no mentía.

—¿Y cuál es el plan? —preguntó algo resignado.

Padmé sonrió e hizo un gesto a su marido para que lo explicara él.

—Mañana el Emperador llegará a Coruscant, para aquel entonces vosotros ya deberíais haber abandonado el planeta. Si no consigo matarlo, seguramente el que sea asesinado sea yo, y entonces será posible que descubra a Padmé. Pero si pasara algo, espero que la ayudes a acabar con el Imperio.

—Si es para eso, no habrá problema —respondió finalmente Organa—. Entonces saldremos tras la reunión del Senado, donde debería estar ahora. Así que… Espera en tu antiguo apartamento y mandaré a alguien a buscarte cuando acabe —le explicó a Padmé.

—Gracias —le dijo Padmé sonriendo.

Y unas horas más tarde, ya estaba fuera de Coruscant, camino a Alderaan y con esperanza de que todo acabará bien… Y rápido.

Aunque Bail estaba intranquilo. ¿Sería cierta la redención de Vader? ¿Sabía Padmé lo que hacía? Y lo más importante. ¿Qué haría cuando llegara con ella a Alderaan? ¿Le escondería la existencia de su hija? ¿Le negaría que seguía viva y bajo su techo?

5

La nave se acercaba cada vez más a tierra y ya se podía ver la pista de aterrizaje.

Padmé se había puesto uno de sus viejos vestidos y se había evadido haciéndose un complicado peinado, que ahora se mecía con la suave brisa que le llegaba al bajar de la nave y pisar Alderaan, siguiendo a Organa hacia la entrada del palacio. Padmé se cubrió la cabeza con un pañuelo para que no la reconocieran.

—Iremos a dentro, Breha nos estará esperando. —Informó Bail.

Cruzó el pasillo seguido por Amidala.

—Amo Bail veo que ya a llegado —dijo C-3PO caminando animado por el pasillo.

—3PO —lo llamó feliz Padmé—. ¿Eres tú?

—¿Yo? —preguntó el droide—. Soy C-3PO, relaciones cibernéticas humanas. Domino más de 6…

—¿No me recuerdas? —preguntó extrañada, siendo interrumpida por los felices sonidos de R2-D2 al verla.

—Oooo, tú sí me recuerdas. —Rió.

—Le borramos la memoria a C-3PO… —le susurró Organa.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Seguridad —respondió para luego seguir andando por el pasillo.

—¡Bail! —lo llamó su mujer.

—Breha tengo que explicarte…

—Sí, tienes que explicarme muchas cosas que no me han quedado claras —dijo mirándolo y luego mirando a Padmé—. Siento no poder darle una mejor bienvenida exsenadora Amidala, pero me acaban de comunicar que vendría. Y lo siento también pero ¿no le importará que hable un momento con mi esposo?

—Claro que no —le respondió.

—Puedes esperar en esa sala —dijo Bail señalando una puerta abierta, por la que se veían algunos sillones—. Ahora iremos.

Así que ella se sentó en uno de los sillones pensando si sería una molestia para los Organa tenerla con ellos.

Intentó relajarse, cerró los ojos y resopló. ¿Qué estaría haciendo Anakin? ¿Y si Palpatine conseguía llevarlo de nuevo a la oscuridad? Y de repente un grito la sacó de sus pensamientos.

—¡Papá! —gritaba una niña que apareció corriendo por el pasillo.

—No corras —dijo una mujer que iba tras ella.

—Y no grites —la regañó otra.

—Pero tías… —protestó la pequeña.

La niña caminó hasta llegar a la puerta de la sala donde sus padres estaban reunidos.

—Espera, tus padres están hablando —advirtió una de sus tías.

—Bueno… —Se resignó la niña—. Pues lo espero en los sofás. —Rió corriendo hacia la sala donde estaba Padmé.

La niña llegó a la puerta y se quedó petrificada al ver a la mujer de la sala, mientras que las dos mujeres se pusieron tras ella, ignorando la presencia de la mujer.

—¿Qué pasa, Leia? —preguntó susurrando una de sus tías al verla en ese estado.

Y entonces la niña sonrió.

—¡Eres tú! —Sonrió y corrió hacia Padmé para abrazarla.

Mientras, el matrimonio Organa, alertados por los gritos de la pequeña, salieron a donde estaba para ver la escena.

*****

Mientras tanto, el Emperador acababa de llegar a Coruscant y se dirigía a su reunión con Vader.

El sith caminó hacia el centro de la sala, redonda y oscura, donde su aprendiz le esperaba arrodillado y sin el traje que usaba cuando salía.

En cuanto estuvo frente a él, Anakin hizo un gesto con la mano y muchos de los clones de su legión entraron a la sala y los rodearon dejando un espacio.

—¿A qué se debe esto Vader? —preguntó el Emperador.

Anakin se levantó rápidamente y le clavó su espada láser en el centro del estómago.

—Ese nombre ya no significa nada para mí —le dijo.

Palpatine reunió fuerzas y comenzó a echar rayos de sus manos, que Anakin paraba con su sable láser.

—Parece que as olvidado todo… —Rió con frialdad.

Anakin dio un salto hacia las espaldas de Palpatine y le cortó la cabeza mientras gritaba.

—La verdad es que lo he recordado todo… —Sonrió.

Y entonces recordó el sueño que había tenido tras encontrar a Padmé. Se había hecho real.

Le hizo una señal a uno de sus soldados para que se acercase a él y le cogió su arma.

Anakin disparó al cuerpo de Palpatine.

—Me aseguraré —dijo devolviendo el arma al soldado y luego escupiendo sobre el cuerpo—. Vámonos.

****

Padmé se encontraba en el sillón, siendo abrazada por una pequeña niña.

—¡Leia no te tires así encima de la gente! —le regañó su tía.

—¿Leia? —preguntó Padmé confundida mirando a la niña y luego a Bail y Breha.

—Queridas hermanas… —dijo Bail acercándose a ellas—. ¿Podríais llevarse a la niña y dejarnos a solas?

Las tres mujeres llamaron a la niña, que se bajó de Padmé de mala gana, y se fue de la sala de la misma forma.

—Creo que tenemos que hablar… —Comenzó a hablar Bail.

—¿Era ella? —preguntó sin mirarle.

—Padmé…

—¡¿Era mi hija?! —preguntó de nuevo mirándole a la cara mientras comenzaba a llorar.

—Sí —admitió Bail.

—¡¿Cómo habéis sido capaces de hacer tal cosa?!

—Cálmate, Padmé —le pidió Bail.

—No puedes pedirme que me calme. Me mentisteis sobre mi marido y no solo eso, me habéis robado a mi hija —le respondió señalándolo con el dedo—. ¿Mi hijo también está aquí? ¿Dónde está Luke?

—No, no está con nosotros. Luke está en otro planeta.

—¿Está bien? —preguntó con una media sonrisa de saber que sus hijos estaban vivos.

—Supongo que sí. Lo último que supe era que estaba en perfecto estado —le respondió—. Lo hicimos para protegerlos. Si el Emperador los descubriera se los llevaría.

—¡Podríais haberlo hecho de otra forma! Cuatro años… Me habéis mentido cuatro años —dijo poniendo la cabeza entre sus manos—. ¿Leia me conocía? —preguntó subiendo la cabeza al recordar su reacción.

—Nunca le escondimos que no éramos sus padres biológicos, y aunque tampoco le dijimos nada sobre el tema nunca, ella de alguna forma siempre lo supo —confesó Breha—. A veces nos decía que tenía unos extraños recuerdos de una mujer, hermosa y triste, y alguna vez se despertó sobresaltada tras soñar con ella. La verdad, siempre pensamos que eras tú.

—Leia poseé la Fuerza, además de una gran inteligencia y es muy madura —le dijo Bail.

—Bueno —habló Breha visiblemente afectada—, supongo que no podremos negarte que te la lleves. Pero no podemos evitar temer que la lleves con…

—Anakin se ha redimido, ya no queda nada de Vader en él —intentó explicar Padmé.

—No podemos confiar en eso al completo…

Rouge, una de las hermanas de Bail, irrumpió en la sala con visible felicidad en su rostro.

—Siento interrumpir, pero algo imposible ha pasado —dijo mirándolos.

—¿Qué es tan importante? —preguntó Bail.

—La holovisión, han dicho que el Emperador ha sido asesinado. El Imperio a caído —anunció.

—¿Y han dicho quién ha sido? —preguntó Breha.

—Creo que un antiguo jedi. ¿Podría llamarse Walker? No, creo que su nombre empezaba por a…

—Anakin —dijo Padmé—. Anakin Skywalker.

—Sí, creo que sí —dijo la mujer recordando—. Pero yo no cantaría victoria, aún queda Vader.

—Vader no seguirá nada —explicó Padmé—. Vader ha muerto. Os dije que había vuelto. —Sonrió mientras que los Organa se miraban.

Salieron por la puerta para ver que toda la gente del palacio celebraba la noticia. Y no solo el palacio, toda la galaxia lo hacía.

Y en el medio del pasillo, entre la celebración de la gente, una pequeña corría hacia su madre.

—Tú eres mi madre, ¿verdad? —le preguntó.

Padmé se bajó para estar a su altura.

—Sí. —Sonrió antes de ser rodeada por los pequeños brazos de Leia.

Se separaron del abrazo, y Padmé pudo observar lo mucho que Leia se parecía a ella.

—Estás llorando —dijo la pequeña al mirar a su madre—. ¿Estás triste?

—No, no. —Sonrió—. Estoy muy feliz. —*Y muy enfadada*, pensó.

6

Padmé se fue a dormir a la habitación que la habían dado. Aún no se podía terminar de creer lo que había pasado. Le habían dicho que sus hijos habían muerto, se los habían escondido, se los habían robado…

Aunque quizás si sus hijos tenían la Fuerza y hubieran estado juntos y con ella el Imperio los hubiera encontrado. Pero eso no le quitaba el dolor de perder a sus hijos.

Antes de dormir, se había puesto en contacto con Anakin, que le dijo que llegaría pronto. Padmé prefirió no decirle lo de Leia, pero en cuanto llegara a Alderaan, se iría con él en busca de Luke. ¿Pero cómo podría separar a Leia de los Organa?

Y de repente vio que la puerta se abría lentamente y que por ella entraba una pequeña figura.

—¿Leia? —preguntó su madre mientras la niña se acercaba y se subía a la cama—. ¿No deberías estar durmiendo?

—¿Te vas a marchar? —preguntó la niña de rodillas junto a ella.

—Supongo que sí… —confesó.

—¿Vas a dejarme aquí? —preguntó la niña confusa—. Yo quiero ir contigo.

—¿Estás mal aquí? —le preguntó incorporándose.

—No, bueno mis tías son muy pesadas. —Rió—. Pero quiero ir contigo.

—¿Estás segura? —le preguntó.

—No quiero volver a separarme de ti —respondió bostezando.

—¿Quieres dormir aquí? —le preguntó con una media sonrisa.

Leia asintió feliz con la cabeza, y se metió en la cama junto a ella.

Padmé abrazó a su hija e inhaló el olor de su cabello. Sonrió. No podía creer que estuviera pasando.

Por la mañana, Padmé peinó a su hija, quien se quejaba de los complicados peinados que solía usar, con un peinado típico de Naboo, dos sencillos moños enroscados a cada lado de su cabeza, y luego la llevó a su habitación para que se vistiera, aunque la niña le hizo entrar para que la ayudara y luego ir a desayunar.

En la mesa del desayuno estaban Bail y Breha, que las miraron con algo de pena al ver a Leia tirando de la mano de su madre para que entrara.

—Buenos días —dijo Padmé seria tomando asiento mientras que la niña saludaba con un beso a sus padres adoptivos.

El desayuno fue tenso. Nadie se atrevía a hablar, incluso la alegre Leia se mantenía en silencio, hasta que uno de los criados de los Organa entró en el gran comedor.

—Un hombre pide verlos —anunció—. Dice que es Anakin Skywalker.

Padmé se giró y sonrió. Breha y Bail se miraron preocupados y salieron caminando tras Padmé, que había salido rápidamente por el pasillo.

—¡Ani lo hiciste! —dijo feliz al verlo.

—Lo hemos conseguido, sin ti nunca lo hubiera hecho. —La abrazó y luego vio a los Organa frente a ellos.

Bail se acercó a él.

—¿A sido usted? —le preguntó.

—Sí —respondió separándose de Padmé—. ¿Ahora me cree?

—Supongo que sí —respondió.

—Esta noche haremos una cena para celebrarlo —anunció Breha dando un paso adelante—. Nos gustaría que ambos vinierais.

—Claro —dijo Anakin.

—Si nos disculpáis, tengo que hablar con mi marido, a solas —dijo Padmé acercándose a Anakin.

—Claro —respondió Breha—. Vamos —le dijo a Bail.

Ambos sabían de que iban a hablar.

—¿Pasa algo? —preguntó Anakin al ver el gesto de la cara de su mujer.

—Ani es… Es algo… —dijo pensando como decirlo—. Nuestros hijos, están vivos.

Anakin sonrió.

—¿Qué? —preguntó confundido—. ¿Es enserio?

—Sí…

—¿Pero cómo?

—Los escondieron, para que el Imperio no los encontrara. Poseen la Fuerza, por lo menos Leia.

—¿Dónde están? —preguntó Anakin pensando que en el fondo tenían algo de razón en lo que habían hecho. No era una idea tan descabellada, aunque por lo menos se lo podían haber dicho a Padmé.

—Aun no sé donde está Luke, tendré que hablar con Bail Organa, pero Leia está aquí. La tenían ellos.

—¿Vivía con los Organa? —preguntó Anakin sorprendido.

—Sí, y tengo que contarte algo más —respondió—. Ella me conoció cuando me vio. Debe ser muy sensible a la Fuerza. Me dijeron que de alguna forma sabía que sus padres estaban por ahí, que ellos no eran sus padres biológicos… Y de alguna manera me recordaba, dijo que había salido en sus sueños…

—Esas cosas se heredan —dijo Anakin con una pequeña risa—. ¿Qué vamos a hacer?

—Primero deberías conocerla —dijo Padmé sonriendo—, y luego debemos hablar con los Organa. Anoche Leia me dijo que no quería volver a separarse de mí. No quería que la dejara.

—Vaya… Pues vamos a cumplir lo primero. —Ambos sonrieron.

Padmé caminó hasta encontrarse con uno de los criados, que al preguntarle por la niña le dijo que estaba en su habitación. Ambos fueron hasta la puerta de la niña y Padmé la abrió suavemente mientras que Anakin esperaba tras la puerta.

—Hola… —dijo Padmé.

La niña se giró y fue corriendo hacia ella.

—¿Quién está detrás de la puerta? —preguntó la niña.

—¿Cómo sabes si hay alguien tras la puerta? —preguntó Padmé mirando que no se veía nada.

—Lo sé —respondió sonriendo.

—Tengo que presentarte a alguien. ¿Quieres?

—Vale.

—¡Pasa! —ordenó Padmé.

—Hola… —dijo Anakin cerrando la puerta tras de sí.

—Hola —contestó la niña.

—Es tu padre —le susurró Padmé.

Anakin se arrodilló para estar a su altura y ella se lanzó sobre él.

—¿Nos vamos a ir ya? —preguntó la niña.

—¿Cómo? —preguntó Anakin.

—Ahora que mi papá está aquí os iréis. ¿No? Yo quiero ir con vosotros —pidió poniendo cara de pena.

—Primero tendremos que hablar con… —intentó hablar Padmé.

—¿Con mis otros papás?

—Sí, ellos saben dónde está tu hermano.

—¡¿Tengo un hermano?! —preguntó sonriente.

—Sí, un mellizo —le explicó Padmé.

—¿Es igual a mí?

—Eso son los gemelos pequeña —dijo Anakin riendo.

—¿Quiénes son ustedes? —preguntó una mujer a las espaldas de Anakin y Padmé.

La mujer miró por encima de la pareja y vio a la niña rodeada de pequeños juguetes.

—Leia, te hemos dicho muchas veces que recojas las cosas cuando acabes —le reprochó.

—Pero tía Celly, aún no había acabado —protestó.

La mujer vio la pequeña risa entre Anakin y Padmé.

—¿Pasa algo? —preguntó la mujer sorprendida.

—No, nada —respondió Padmé rápidamente.

—Recoge las cosas —le repitió.

—Aun no acabé —le repitió ella también.

—Bueno —dijo la mujer—. Pero no molestes a los invitados —dijo señalando con la mirada a Anakin y Padmé.

—No les estoy molestando.

—No nos está molestando —respondió también Anakin.

Celly miró a Padmé.

—¿Usted es…? —preguntó.

—Supongo que su hermano habrá hablado con usted —respondió Padmé.

—Sí, creo que me iré… —dijo la mujer algo cortada.

Anakin y Padmé miraron a su hija, que jugaba ajena a todo con unos muñecos. Anakin vio un pequeño juguete en forma de nave, y lo hizo volar con la Fuerza.

—Guau… —dijo Leia asombrada—. ¿Lo estás haciendo tú?
—Sí —respondió Anakin sonriendo y haciendo caer la nave de golpe.
—¿Cómo? —preguntó de nuevo mirándolo fijamente.
—Puede que algún día te enseñe a hacerlo. —Rió.

7

La pareja dejó a la niña sola y se dispuso a salir a uno de los balcones.

Mientras caminaban por el pasillo, se cruzaron con Bail Organa, quien caminaba lentamente cara a ellos.

—Padmé, ¿puedo hablar contigo? —le preguntó a la mujer.

—Claro… —respondió seria.

El virrey puso su mano en el hombro de Amidala y le llevó unos metros más atrás, donde Anakin no los escuchara.

—¿La ha visto? ¿Sabe quién es? —preguntó el hombre.

—Supongo que te referirás a si Leia ya sabe quién es Anakin —dijo seria—. Y la respuesta es que sí.

—Por favor, ten cuidado. Él es…

—Él vuelve a ser el de antes —le respondió molesta—. Me gustaría tener una conversación luego, más tranquilamente.

—¿Os vais a llevar a Leia? —preguntó.

—Sí —le respondió.

—Te pediría por favor que no lo hicieras, aunque supongo que te encontrarás en tu derecho de hacerlo. Ella a pasado toda su vida aquí…

—Ella tiene un vínculo conmigo, de alguna manera, ella es… No voy a negar que ella vaya a echar de menos este sitio y a vosotros, pero me ha dicho que no quiere separarse de mí, de nuevo —dijo remarcando las últimas dos palabras.

Bail escuchó triste lo que Padmé decía.

—Siento todo esto —le dijo.

—La verdad es que puedo entender que me ocultarais lo de Vader, y que ocultarais a los niños de él. Pero yo siempre he sido su madre, y podría haber estado ahí cuando me necesitaran. Pero aún así agradezco que la cuidarais tan bien.

—¿Vendréis a la cena preparada para esta noche? —preguntó Organa.

—No creo que sea lo más adecuado. Además de que yo estoy muerta, se supone. Creo que debería acabar ya con esto… Emitir un comunicado o algo…

—Yo me encargaré de eso —le dijo—. Es lo mínimo que puedo hacer.

—Aun así no sé si será buena idea…

—Solo habrá gente importante de Alderaan, no asistirá mucha gente, y muy poca será de fuera.

—Quizás podamos ir.

—Dispondré todo para que salga la noticia de tu falsa muerte —dijo.

Organa se marchó para hacer lo que se había comprometido a hacer, y Padmé volvió con Anakin.

—Parece que no voy a seguir muerta. —Sonrió.

—¿Van a anunciar tu «no muerte»? —Rió.

—Sí. Me ha preguntado si iremos a la cena de esta noche.

—¿Iremos?

—No creo que sea buena idea. Además, aún tenemos que hablar seriamente con él. Y me dijo que en la cena serán prácticamente todos alderaanianos.

—¿No te agradan los alderaanianos? —Rió.

—Ani por favor no te lo tomes todo a broma. —Rió mientras le golpeaba el brazo.

—Bueno… Podríamos ir a dar un paseo por los jardines del palacio esta noche, y tal vez cenar bajo las estrellas —propuso—. Pero también podemos ir a cenar con una gente que se acaba de enterar de que vives y te abrasarán a preguntas.

—Sí… Puede que disfrute de una noche tranquila —dijo sonriente—. Pero pronto nos iremos. No podemos estar toda la vida aquí.

—Tampoco llevamos tanto tiempo.

—Tenemos que ir a por Luke —le recordó Padmé.

—Ya lo sé —le dijo—. Tranquila, encontraremos a Luke, buscaremos a Obi-Wan, luego podremos ir a Naboo.

—Al País de los Lagos… —dijo casi susurrando y sonriendo—. Donde nos casamos.

—Donde queríamos tener a los niños.

—Iremos a Naboo, eso está claro —le dijo a su marido—. Pero tenemos que hablar con Bail ya.

—Pudiste haber hablado sobre eso con él ahora.

—¿En medio del pasillo?

—Sí, no sería una conversación tan larga.

—Cuando lo veamos hablaremos con él y ya está.

—Vale.

La pareja preparó todo para su cena en los jardines, mientras que la galaxia entera estaba a punto de enterarse de una gran noticia.

Padmé y Anakin llevaban varias cosas para la cena cuando se cruzaron con Bail.

—¡Bail! —lo llamó Padmé.

—Oh —dijo caminando hacia ellos—. La noticia será conocida en pocos minutos aproximadamente.

—Genial. —Sonrió—. Voy a tener que declinar la invitación a la cena, espero que no parezca descortés, pero creo que aparecer justo después de anunciar que estoy viva es un poco fuerte.

—Bueno, llevas un par de días dando vueltas por el palacio —le recordó.

—Pero siempre voy con capucha, estoy deseando poder quitármela de una vez.

—Padmé —le susurró Anakin haciéndole recordar que tenían que preguntarle algo al virrey.

—Bueno, no pasa nada —respondió Organa.

—Hay una cosa que tenemos que hablar —dijo por fin Padmé—. ¿Dónde está mi hijo?

Bail tomó aire y se dispuso a recordar.

—Si mal no recuerdo, está en Tatooine —confesó—. No recuerdo bien al cuidado de quién estaba, pero Obi-Wan también se encuentra en ese planeta, y R2-D2 sabe donde encontrarlo.

—¿Podrá llevarnos hasta él? —preguntó Anakin.

—Sí, os llevará hasta Obi-Wan, y él hasta el niño —aclaró—. Quedaros con los droides, eran vuestros —dijo—. Le devolveremos la memoria a C-3PO y os lo podréis llevar con R2.

—Gracias —le dijo Padmé—. ¿Cuánto tardarán en devolverle la memoria?

—Un día o dos, tendremos que buscar la copia de seguridad que le hicimos.

—En cuanto esté listo nos iremos —dijo Padmé—. ¿No, Ani?

—Claro me parece bien —dijo Anakin.

—Claro… —dijo Organa sabiendo lo que significaba eso.

Un rato más tarde en Tatooine.

La noticia de que una antigua reina y senadora de Naboo había fingido su muerte durante la duración del Imperio Galáctico se hizo conocer en todos los puntos de la galaxia, en cada pequeño sitio donde llegara algo de información.

—¡Owen! —llamaba una mujer—. ¡Owen ven!

—¿Qué pasa? —preguntó su marido—. ¿Qué es tan importante?

—La mujer que fingió su muerte, es la chica que vino con Anakin cuando Shmi murió. Esa mujer es la madre de Luke —explicó.

—¿Estás segura? —preguntó el hombre serio.

—Creo que sí. Ben Kenobi nos había dicho que ella había muerto, pero quizás no sea cierto.

—¿Y qué pasará con Luke?

Naboo

Sola Naberrie escuchaba las noticias sobre su hermana.

—Padmé… Espero que sepas bien lo que haces.

Alderaan

Un par de días después, Padmé y Anakin se dispusieron a salir rumbo a Tatooine junto con la pequeña Leia, que aunque no lo admitía echaría de menos a los Organa, R2-D2, quien les guiaría, y C-3PO, que estaba feliz de volver a ver a la pareja.

Pero ir a Tatooine seria todo un reto para Anakin. Volver a un lugar con tantos recuerdos para él sería duro, sobretodo después de redimirse del lado oscuro. Pero la felicidad de estar con Padmé, tener a Leia, y el destello de luz que era poder tener

también a Luke quizás fueran suficiente para hacerle seguir por el camino del lado luminoso.

8

Aterrizaron la nave en Tatooine, cerca de donde R2 dijo que estaría Obi-Wan.

Anakin tomó aire antes de abrir la puerta para salir de la nave y notó una mano en su hombro.

—Tranquilo —le dijo Padmé.

—Es muy duro para mí volver aquí.

—Lo sé —dijo poniéndose a su lado—. ¿No habías vuelto más?

—No. Lo más parecido a esto que visité siendo Vader fue Jakku. Palpatine creía que eso haría más fuerte mi dolor.

—¿Lo hizo? —lo preguntó ladeando la cabeza.

—Sí. —Sonrió—. Pero luego te vi.

Padmé sonrió también y R2 llegó silbando.

—Sí, R2, ahora bajamos. ¿Está cerca de aquí? —le preguntó Anakin.

Él respondió con otros silbidos.

—Perfecto, ve a por C-3PO, no vaya a tocar algo que no deba tocar.

R2-D2 dio un silbido de aprobación y se fue rápidamente a buscar a su compañero para descender de la nave.

—¿Vamos? —le preguntó a Padmé.

—Sí, voy a por Leia —dijo girándose—. Se ha dormido. Estaba muy nerviosa y al parecer no durmió nada bien esta noche.

—¿Crees que echará de menos su antigua vida? —preguntó Anakin.

—Supongo que sí. Pero creo que lo superará. —Sonrió y volvió junto a Anakin con la niña en brazos.

Anakin acarició la cabeza de su hija.

—¿Y si Luke no quiere venir con nosotros? —preguntó preocupado.

—Tendremos que arriesgarnos, pero primero habrá que encontrarlo.

Ambos bajaron de la nave y siguieron a R2.

—Uf, hoy hace mucho calor —dijo C-3PO caminando junto a Padmé—. Espero que R2-D2 sepa bien dónde es el sitio.

—Seguro que sí —respondió la mujer.

Siguieron caminando en silencio hasta encontrar a un hombre que caminaba lentamente a unos metros de ellos y estaba cubierto por una capa con capucha.

R2 corrió hacia él sabiendo quien era. El grupo lo siguió y llegaron hasta el hombre.

—¡Obi-Wan! —gritó Anakin.

—Tú —susurró Obi-Wan sacando su sable láser de su cinturón y encendiéndolo.

—¡No! —gritó Padmé corriendo hacia él.

—Padmé. ¿Qué haces aquí? —preguntó el jedi—. ¿Qué haces con él?

—¿Pensabais que nunca me enteraría? —preguntó—. Da igual, Anakin ha vuelto. Ha terminado con el Imperio.

Obi-Wan seguía con su sable en la mano.

—¿Esa niña? —preguntó señalando a Leia con la cabeza.

—Sabemos lo de los niños, Obi-Wan —dijo Padmé en un tono más seco.

Anakin sacó el sable que usaba con Vader y lo tiró al suelo, tras eso, se arrodilló frente a él.

—Ayúdame a destruirlo —pidió a su maestro—. Obi-Wan, no se si merezco tu perdón, pero te lo imploro. Perdóname —dijo subiendo su mirada.

Obi-Wan miró a Anakin, ahora sabía que era él, lo sentía, y al mirarle a los ojos y ver que no quedaba nada del amarillo de los sith en ellos estuvo seguro.

—Anakin —dijo con una media sonrisa y apagando el sable.

El jedi sintió que su antiguo aprendiz había vuelto y los dirigió a su casa.

—Tengo algo para ti Anakin —le dijo abriendo un baúl.

—¿Ese es mi sable láser? —preguntó feliz.

—Sí —respondió dándoselo.

—Obi-Wan no hemos venido aquí solo por ti —le explicó Padmé—. Sabemos que nuestro hijo está aquí. Queremos que nos digas dónde.

—El niño está bien, está en la granja de los Lars —confesó—. Podremos ir allí luego.

Leia, que estaba durmiendo en la cama de Obi-Wan, se despertó y fue hacia donde todos estaban.

—¿Dónde estamos? —preguntó desorientada.

Padmé la subió a sus rodillas.

—Leia este es Obi-Wan —dijo señalando al hombre—. Fue el maestro de tu padre.

La niña hizo una pequeña sonrisa.

—¿Y Luke? —preguntó a su madre.

—Iremos ahora… —le dijo.

—Tengo sed —susurró la niña.

—Tengo algo de leche de wampa. ¿Quieres? —preguntó Obi-Wan tras escucharla.

—Vale —dijo mostrando una sonrisa.

—Anakin, acompáñame un momento por favor —dijo el maestro poniéndose en pie.

Ambos jedis caminaron hacia la pequeña cocina de Obi-Wan.

—Anakin, esto es de locos. ¿Qué pretendes hacer ahora? —preguntó.

—Creo que yo no debería volver a meterme en nada importante para la galaxia. Bastante he hecho ya.

—Deberíamos volver a formar la orden jedi. Buscar a los que sigan vivos y entrenar a nuevos padawans —pensó—. ¿Podríamos contar contigo?

—No sé si sería lo correcto…

—Anakin, contigo nunca nada es lo correcto. Te saltaste el código Jedi varias veces —le recordó—. Incluso te casaste.

—Sí. Y también hice que Vader naciera —le dijo—. He hecho muchas cosas mal durante mi vida, sobre todo en los últimos años, pero si hay algo de lo que no me arrepiento es de haber violado el código y casarme con Padmé, y mucho menos ahora que puedo tener una familia —dijo caminando por la sala.

Obi-Wan vertió un poco de líquido azul en un vaso y se fue hacia donde Padmé estaba con su hija.

—Toma —dijo dándole el vaso a la pequeña.

—Gracias —respondió antes de beberlo de un trago—. ¿Cuándo nos vamos?

—¿A dónde quieres ir? —preguntó interesado Obi-Wan.

—Quiero ir a ver a mi hermano —respondió la niña—. ¿Podremos jugar juntos? —le preguntó a su madre.

Padmé no le respondió, en el fondo temía que Luke no quisiera irse con ellos.

—Iremos ahora mismo —anunció Obi-Wan poniéndose en pie.

Todos siguieron a Obi-Wan hasta que se vio a lo lejos la entrada de una granja.

—Es allí, ¿verdad? —preguntó Anakin.

—Sí —respondió su maestro adelantándose al grupo—. Dejadme a mi primero.

El maestro jedi caminó con paso firme hasta donde estaba un hombre junto a un pequeño niño.

—Hola, Luke, Owen —dijo Kenobi.

—Luke, entra a casa —ordenó Lars al niño.

El pequeño dedicó una sonrisa al hombre y luego obedeció a su tío y entró.

—Escuche bien, Kenobi, no vuelva por aquí, no quiero que mi sobrino se convierta en algo así —le advirtió señalándolo con el dedo.

—Me parece que no es usted quién tiene que decidir eso —dijo el hombre con una media sonrisa mientras hacía un gesto a sus acompañantes para que vinieran.

—¿Quiénes son? —preguntó el granjero, a lo que no obtuvo respuesta.

—Owen, si mal no recuerdo. ¿No? —dijo Anakin al llegar.

—Tú, tú no…

—¡Owen! —dijo una voz femenina saliendo de la casa—. ¿Qué pasa?

La mujer vio al grupo frente a su marido.

—Vaya… Ya lo entiendo.

—Hola —dijo Padmé dejando a Leia junto a C-3PO—. Soy…

—Padmé —dijo Beru—. Recuerdo cuando ambos estuvisteis aquí. Hace poco vi la noticia de que seguías viva, y supuse que vendrías en cualquier momento. ¿Queréis pasar? —ofreció.

—Claro… —asintió Anakin.

9

El grupo se sentó en una pequeña sala a donde fueron conducidos por Beru.

—¿Queréis tomar algo? —preguntó la mujer algo incómoda.

—La verdad es que no, gracias —contestó Padmé mientras que Leia se subía a sus piernas.

—O, vaya —dijo C-3PO caminando por la sala—. Al parecer la decoración no ha cambiado mucho.

—¿Estuviste aquí antes? —preguntó Beru.

—¿Es este el droide que trajo Shmi? —preguntó Owen.

—Sí —respondió Anakin—, sí que lo es.

—Supongo que venís a por el niño —dijo Owen poniéndose serio.

—Claro que sí —respondió Anakin.

—Leia —susurró Padmé a la niña—. ¿Quieres salir un ratito a fuera? —preguntó para alejarla de la conversación.

—Vale… —dijo la niña entendiendo las intenciones de su madre.

—Obi-Wan, ¿podrías llevarla a fuera? —preguntó Padmé al hombre.

—Claro —dijo poniéndose en pie, entendiendo que quería quedarse a solas con Anakin y los Lars.

—Podéis ir al patio interior si preferís —dijo Beru.

—Claro —dijo Kenobi haciendo un gesto a la niña para que fuera con él, y llamando a los droides para que salieran.

Los droides hablaban entre ellos, Leia estaba sentada en una especie de banco de piedra y Obi-Wan observaba la casa.

—Hola —dijo un niño rubio entrando al patio—. ¿Qué pasa, Ben?

—No pasa nada, tranquilo —le respondió.

—¿Eres Luke? —preguntó Leia poniéndose en pie.

—Sí… ¿Cómo sabes mi nombre? —preguntó asombrado—. ¿Quién eres?

—Te imaginaba más alto —dijo poniéndose junto a él—. Soy Leia. —Sonrió.

—Leia, ven un momento. —La llamó Obi-Wan—. Escucha —le dijo en un tono más bajo para que Luke no los escuchara—, no debes decirle a Luke que eres su hermana hasta que lo hagan tus padres. ¿Vale?

—Vale… —dijo la niña.

—¿Estáis seguros de esto? —preguntó Owen sentándose—. Podría ser muy duro para él, es algo tímido.

—Ni siquiera hemos podido hablar con él aún —le recordó Padmé, tomando la mano de Anakin para relajarle.

—No podemos prohibiros que os lo llevéis —comenzó a hablar Beru—, pero no seáis muy bruscos con él, por favor.

Padmé la miró con comprensión, lo último que quería era crearle un trauma o algo así a su hijo. Se notaba que los Lars querían al niño, y eso la hacía sentirse feliz, pues seguro

que Luke había sentido amor durante su vida con ellos. Recordó la última vez que lo vio, tan pequeño, tan indefenso. Habían pasado años, pero lo seguía recordando perfectamente.

—Queremos hablar con él —anunció Anakin levantándose—. Me estoy ahogando aquí dentro. —Salió rápidamente por la puerta, hasta llegar al patio interior, seguido por Padmé, preocupada por su reacción.

Ambos padres se quedaron petrificados al ver la escena.

Leia y Luke jugaban corriendo y riendo por el patio bajo la atenta mirada de Obi-Wan.

—Vaya —dijo Beru tras la pareja—, no suele relacionarse así de rápido con los niños. ¿Quién es?

—Ella es su hermana —respondió Padmé sonriente para sorpresa de Beru.

Anakin caminó hacia donde los niños jugaban y observó que Luke se parecía a él, mucho.

—¿Nos vamos ya? —preguntó Leia decepcionada.

—No —le respondió su padre—. Hola. —Saludó a Luke.

—Hola —respondió el niño—. ¿Os vais a quedar aquí?

—¿Vamos a quedarnos aquí? —preguntó Leia emocionada—. ¿Podré jugar con Luke?

—Habrá tiempo para todo —respondió Anakin.

Luke pensó si ese hombre sería el padre de su nueva amiga.

—Sí, soy el padre de Leia —dijo tras leer la mente del niño.

—¿Cómo sabes lo que estoy pensando? —preguntó el niño algo asustado.

—Puede que con el tiempo lo sepas. Podría enseñarte muchas cosas.

—Yo quiero aprender a pilotar —anunció el niño.

—¿Quieres ser piloto? —preguntó Anakin riendo un poco.

—Sí, como mi padre —dijo el niño orgulloso para sorpresa de Anakin.

—¿Tu padre es piloto? —preguntó.

—Sí. El tío Owen me dijo que era piloto de cargueros —explicó—. Pero se murió —dijo triste.

—Luke, tu padre no era piloto de cargueros —le dijo.

—¿No?

—Luke yo…

—Anakin —dijo Padmé acercándose a él.

La mujer se quedó mirando a Luke. Le recordó a cuando conoció a Anakin, en ese mismo planeta, se parecían tanto…

El niño bajó la cabeza un poco al observar como la mujer lo miraba.

—Hola —dijo Padmé dulcemente.

—Hola —respondió él subiendo un poco la mirada—. ¿Tú conocías a mi padre? —preguntó a Anakin.

—Luke, se que esto puede ser un poco raro, pero te voy a decir una cosa —dijo agachándose para estar a su altura—. Tu padre no murió.

—¿Mi papá está vivo?

—Y tu mamá también —le dijo Anakin.

—¿No me quieren? —preguntó el niño triste.

—¿Qué? —preguntó Padmé poniéndose en cuclillas—. Claro que te quieren, te quieren muchísimo.

—¿Y por qué me dejaron? —preguntó casi llorando.

—Luke no, no te dejaron porque quisieran, algún día lo entenderás —explicó Padmé.

—Luke, somos tus padres, y estamos aquí solo por ti —confesó Anakin señalándole y posando su dedo en el pecho del niño.

Luke sintió como algunas lágrimas de escapaban se sus ojos.

—¿Es cierto? —preguntó.

Padmé abrazó a su hijo, mismo que Leia se unía a su abrazo.

—Ahora tengo un hermano. —Rió.

—¿Esto es de verdad? —preguntó Luke de nuevo.

—Claro que sí —respondió Anakin sonriente.

—¡Tío Owen! ¡Tía Beru! —gritó el niño sonriente al ver a sus tíos observándolos desde atrás—. Tengo papás.

Beru hizo una pequeña sonrisa por el comentario del niño. Sabía lo que se venía, al igual que su marido. Ambos sabían que era casi seguro que Luke se marcharía con ellos y aunque les doliera separarse de él, ahora estaría con sus padres y su hermana. Pero él era su pequeño niño, y siempre lo sería.

—Claro que sí cariño —dijo su tía acercándose a ellos—. ¿Pasaréis la noche aquí?

—Bueno, pensábamos ir a Coruscant… —dijo Padmé sabiendo que a Anakin le costaba estar allí.

—Pero podríamos pasar aquí esta noche, por lo menos una noche —respondió Anakin.

—¿Seguro? —preguntó Padmé susurrando.

Anakin le sonrió y asintió.

—¿Os vais a ir? —preguntó Luke.

—Sí, no podemos quedarnos en Tatooine —explicó Anakin.

—Pero si tú quieres podrás venirte con nosotros —ofreció Padmé.

—¿Con vosotros? —preguntó algo confuso—. ¿A otro sitio, lejos?

Beru se puso junto al niño al verlo aparentemente nervioso.

—Puedes hacer lo que quieras, no lo veremos mal, y no nos enfadaremos —le susurró mientras acariciaba su espalda.

—Yo quiero estar con mis papás y mi hermana —dijo decidido—. Pero os voy a echar de menos —confesó algo triste.

Beru lo abrazó.

—Luke, podremos venir a Tatooine a visitarlos —le dijo Anakin.

—¿Sí? —preguntó Luke.
—Te lo prometo —dijo su padre.
El niño sonrió.

10

Luke y Leia pasaron horas jugando, hablando y conociéndose algo. Pero finalmente, Luke pasó también algo de tiempo con sus tíos, antes de irse y pasar su última noche allí.

Luke se acostó en su cama, pensando que quizás nunca volvería a dormir en ella, aunque le habían prometido volver a Tatooine.

Mientras tanto, sus padres y Leia pasaban la noche en la nave.

Padmé entró al camarote que ahora compartía con Anakin.

—Ya he acostado a Leia —dijo—. He hablado con Obi-Wan. —Comentó sentándose a los pies de la cama mientras que Anakin seguía en pie—. Me dijo que quería reunir a los jedis, crear una nueva orden.

—Sí —se limitó a responder.

—Dijo que no querías volver.

—No volveré —dijo—. De todas formas estaba pensando en dejar la orden antes de que pasara todo este tema… Además no podría ser un jedi con familia, no podría esconder nuestra relación y a nuestros hijos, y aunque pudiera no lo haría.

—Quizás cambien el código, Obi-Wan no te lo habría dicho si no pudieras serlo —explicó Padmé.

—Sí pero… No puedo volver. No puedo —dijo sentándose junto a su mujer—. Los jedis hicieron mucho por mí, fueron mi familia, y yo hice… No, no era yo. —Corrigió—. Ahora tengo otra familia. Y tampoco quiero arriesgarme a volver a caer en el lado oscuro.

—Anakin eso no tiene que pasar —dijo tomándole de la mano.

—No tengo que volver a mi antigua vida. ¿Tú volverías a la política? —preguntó mirándola.

—Sí. —Sonrió—. Si me lo ofrecieran no lo dudaría.

—¿Tienes ganas de ir a Coruscant? —preguntó de nuevo.

—Sí —dijo girando su cabeza hacia él—. Seguro que Luke nunca habrá visto tantos edificios y tan altos. —Sonrió.

Anakin bostezó.

—¿Te aburro? —Rió.

—Claro que no —dijo riendo también—. Tengo sueño.

—Vamos —dijo abriendo las sábanas para acostarse.

A la mañana siguiente, todo estaba preparado para el viaje.

—Te lo pasarás genial —le dijo Beru a su sobrino—. Te voy a echar de menos.

—Y yo también a vosotros —dijo Luke.

—Yo también te echaré de menos —admitió Owen—. Y pórtate bien.

—Me portaré muy bien —dijo sonriente—. Lo prometo —dijo firmemente.

Padmé y Anakin se acercaron a ellos.

—Volveré a visitaros —dijo mientras se giraba hacia la nave.

—Gracias por todo, de verdad —dijo Padmé.

—No hay que dar las gracias, Luke fue como un regalo para nosotros —dijo Beru.

—Volveremos —les recordó Anakin—. Si queréis volver a verlo, nosotros volveremos.

—Gracias —dijo está vez Owen.

Ambas parejas se despidieron, y Anakin y Padmé se fueron a la nave, en cuya puerta de entrada les esperaba Obi-Wan.

—¿Te quedarás con nosotros en Coruscant? —le preguntó Anakin mientras subían a la nave.

—Quizás un día. Luego me iré a buscar a los jedis exiliados —explicó.

Los niños corrieron al entrar en la nave.

—Tened cuidado —les advirtió su padre.

—¿Vamos a Coruscant? —preguntó Leia al ver a Padmé.

—Sí —dijo—. ¿Te gusta Coruscant?

—Nunca he ido —admitió.

—Yo nunca salí de Tatooine —dijo Luke algo perplejo.

—Bueno eso es normal —dijo Anakin—. Yo no salí de Tatooine hasta que tenía 9 o 10 años, cuando conocí a vuestra madre.

—Mi papá de Alderaan iba mucho, pero nunca me llevó —explicó a Luke.

—¿Vivías en Alderaan? —preguntó Luke.

—Sí, era princesa, ahora ya no. —Rió.

—Bueno tu madre fue reina. —Comentó Anakin.

—¿Y no lo sigue siendo? —preguntó Luke sorprendido.

—En Naboo, de donde soy yo —comenzó a explicar Padmé—, las reinas se elegían y solo gobernaban unos años. Luego se va, y llega otra persona.

Leia se encogió de hombros mirando a Luke, que se rió y salió corriendo para que Leia lo siguiera.

—¿Os quedaréis en Coruscant? —preguntó Obi-Wan.

—No lo sabemos muy bien —respondió Anakin—. Quizás nos vayamos a Naboo.

—Pero antes que nada volveremos allí. Cuando lleguemos a Coruscant me pondré en contacto con mi hermana —explicó Padmé.

Anakin tomó el mando de la nave y despegó rumbo a Coruscant, ya tenía lo que quería.

Cuando aterrizaron en Coruscant, fueron directos al apartamento, salvo Obi-Wan, que decidió visitar el templo jedi antes de buscar a los supervivientes.

—Si nos quedamos a vivir aquí necesitaremos una casa más grande. —Comentó Padmé riendo.

—¿Quieres quedarte aquí? —le preguntó Anakin dejando algunas cosas de Luke sobre uno de los sillones.

—Me gustaría volver a la política. —Comentó mientras miraba si sus hijos estaban por ahí—. Ani, me contactaron desde Naboo, el senador quiere dejar su puesto, y al enterarse de que estaba viva, me dijeron que el propio senador me recomendó parz que yo lo relevara de su cargo.

—¿Jar Jar se retira? —preguntó finjiendo sorpresa.

—¿Jar Jar ha estado todo este tiempo en el Senado? —preguntó realmente sorprendida Padmé.

—Sí. —Rió—. ¿Vas a aceptar?

—Si te parece bien. Tendremos que pensar en quedarnos aquí, buscar una nueva casa, una escuela para los niños, cuadrar nuestros horarios…

—Tranquila —dijo Anakin poniendo sus manos sobre los hombros de ella—. Me parece genial. Aunque creo que por ahora podremos vivir aquí bien… —Miró alrededor.

—Pero ahora todo es más complicado. Tenemos más responsabilidades —dijo sonriente.

Ambos niños entraron corriendo en la sala.

—¿Podremos salir a ver Coruscant? —preguntó Luke emocionado—. Todo es muy grande.

Sus padres vieron como los ojos le brillaban. Todo aquello era una maravilla para ellos, sobretodo para Luke.

—Tengo que hacer algunas llamadas… —dijo Padmé—. Y además ya es algo tarde.

Luke hizo un pequeño puchero de decepción.

—Mañana podremos ver más cosas —le dijo Anakin.

—¿Vamos a vivir aquí? —preguntó Leia dando un paso adelante.

—Por ahora sí —respondió Anakin.

Luke le susurró algo a Leia y ambos volvieron a irse a jugar.

Padmé estaba poniéndose en contacto por fin con su hermana, tras haber quedado con Jar Jar para el día siguiente.

—¿Padmé estás bien? ¿Por qué no me habías llamado antes? —preguntó preocupada.

—Tranquila Sola, supongo que tú sabrías todo —le dijo seria.

—¿Qué? ¿De qué hablas?

—De Anakin, de mis hijos…

—¿A qué te refieres?

—¿Sabías que él estaba vivo? —preguntó sintiéndose engañada por su hermana—. ¿Sabías que mis hijos estaban vivos?

Padmé vio la cara de sorpresa de su hermana.

—¿Cómo? —preguntó Sola confundida—. Yo no sé nada de lo que dices. Padmé, pensé que lo habías superado, cuando vi que anunciaban que estabas viva…

—Veo que no lo sabías. Escúchame, estoy bien. De hecho estoy mejor que nunca, mi marido está vivo, está conmigo —le explicó sonriente—. Y más aún, mis hijos están vivos también, y conmigo. Voy a volver a trabajar, y todo es tal como lo soñaba.

—Eso no puede ser… Eso es imposible…

—Tendré que explicarte muchas cosas —respondió con una sonrisa.

—Padmé yo solo espero que te vaya bien —le dijo algo preocupada.

—Estoy bien —respondió sonriente—, estoy realmente bien. Iremos a Naboo cuanto podamos, tenéis que conocer a los niños.

Padmé empezó a hablarle sobre sus hijos a su hermana, la que la escuchó atentamente todo lo que su hermana decía.

11

Padmé preparaba a su hija para salir de casa a la mañana siguiente.

—¿Y vamos a ir al Senado? —preguntó la niña.

—Sí —respondió su madre colocando un mechón de su cabello—. Vamos, nos estarán esperando.

Anakin estaba sentado en el sillón esperándolas, mientras que Luke seguía maravillado, mirando por la ventana.

—¿Yo también tengo que ir? —preguntó Anakin.

—Venga, Ani… —le regañó suavemente Padmé pasando su mano por la cabeza de este—. Se que puede ser algo duro para ti, pero…

—Todo ahora es duro para mí —le cortó—, pero se pasará, tiene que hacerlo. Pronto viviremos felices. Seremos una familia normal.

—Nunca seremos una familia normal —respondió Padmé riendo—. Ahora vamos, llegaremos tarde.

Al llegar al edificio del Senado, fueron conducidos hasta el despacho que antes utilizaba Padmé, entre el tumulto de la gente que quería ver a la recientemente «resucitada» ex-senadora.

Al entrar en el despacho, Padmé recordó los buenos momentos que vivió durante la república. Leia estaba agarrada a su mano, y Luke observaba toda la sala, además de la mano robótica de su padre. Pero una voz interrumpió su momento familiar.

—¡Padmé! ¡Ani! —dijo casi gritando el gungan—. Misa muy contento de volver a ver tusa —dijo mirando a Anakin—. Y tusa también —repitió mirando a Padmé—. Misa muy feliz de ver vosa vivos.

—Nosotros también estamos muy felices de verte de nuevo Jar Jar —dijo Padmé sonriente.

El gungan reparó en la presencia de los niños.

—¡Oh! —exclamó mirándolos.

—Son nuestros hijos —explicó Anakin—. Leia y Luke.

—¿Eres un gungan? —preguntó Leia.

—Misa ser un gungan. Sí —respondió orgulloso Jar Jar.

Tras una pequeña charla, Padmé y Jar Jar se quedaron a solas para poder hablar sobre el cambio en el cargo y asuntos de política.

Anakin esperaba con sus hijos en el pasillo. Los niños miraban atentos como su padre daba golpecitos en su mano robótica haciendo ruidos metálicos.

A escasos metros, Bail Organa caminaba por el pasillo hasta que vio a Leia con Anakin y su hermano. El virrey se quedó quieto, sentía ganas de ir a abrazar a la pequeña, pero no sabía si sería correcto. Realmente a él no le gustaba demasiado la idea de verla con el hombre que anteriormente fuera Darth Vader, aunque fuera su padre biológico.

El senador vio que Skywalker lo miró por un momento y luego bajaba la cabeza, movía sus labios y señalaba hacia él, haciendo que Leia corriera a su encuentro.

—¡Leia! —dijo Organa abrazándola—. ¿Qué tal estás?

—Estoy bien, tengo un hermano —le informó feliz.

—Te echamos de menos en Alderaan —le dijo.

—Yo también os echo de menos, pero os visitaré algún día —explicó recordando la promesa que le habían hecho sus padres, tras hacérsela a Luke.

Tras un rato, la reunión en el Senado iba a comenzar, y Padmé salió del despacho. Caminó hasta ver a su marido con Luke y tras buscar con la mirada a Leia, se sorprendió de verla en los brazos de Bail Organa.

En el fondo le dolía separarla de los Organa, igual que separar a Luke de sus tíos. Pero ambos parecían querer estar con ellos, parecía que algo los unía, un vínculo más fuerte que la distancia que los había separado todo este tiempo.

Padmé se acercó a Anakin y Luke.

—¿Qué tal? —preguntó Anakin.

—Tienes ante ti a la reincorporada senadora de Naboo —anunció sonriente.

—Eso es genial —le felicitó Anakin.

—¡¿Entonces vamos a quedarnos aquí?! —preguntó Luke emocionado.

—Parece que sí —respondió su padre apoyando su mano mecánica sobre su pequeño hombro—. ¿Te gusta Coruscant?

Luke respondió asintiendo exageradamente.

Anakin observó cómo Organa se acercaba a ellos, aún con Leia en brazos.

—Un placer volver a verlos —dijo amablemente el virrey.

—Lo mismo digo —respondió Anakin.

Bail dejó a Leia en el suelo. Luke corrió a contarle la noticia.

—¿Volverás a la política? —preguntó a Padmé, interesado por verla en el edificio.

—Vuelvo a ser senadora, el senador Binks a dejado su puesto —anunció—. Lo anunciaré en la sesión, que iniciará ahora… Tendré que hacer una comparecencia. Supongo que será una sesión larga…

—Sí, también yo lo creo. ¿Entonces os quedaréis aquí? —preguntó interesado.

—Sí, suponemos que sí. Por lo menos por ahora —explicó—. Podrás venir a ver a la niña cuando vengas a Coruscant —dijo sonriente.

—Claro —respondió él, también sonriente—. Deberíamos entrar.

—Claro.

Padmé se despidió rápidamente de su familia, tras ella, Organa se despidió de ellos, sobretodo de Leia, con la que tuvo una pequeña conversación sobre que la visitaría en cuanto pudiera.

—¿Entonces nos quedamos en Coruscant? —preguntó Leia cuando se quedó a solas con su padre y su hermano.

—Sí —respondió Anakin.

—¿En ese mini apartamento? —preguntó la niña, acostumbrada a vivir en el palacio de Alderaan.

Anakin río.

—Habrá que solucionar eso. —Miró el tráfico por una de las ventanas—. ¿Queréis ir a dar un paseo en deslizador?

—¡Sí! —respondieron ambos niños al unísono.

Anakin se ocupó de hacerse con un deslizador para dar el paseo. Luke subió emocionado, todo aquello era tan nuevo para él…

Anakin se dedicó a dar vueltas por Coruscant y enseñarle a sus hijos los edificios importantes. Los tres iban hablando y riendo hasta que Luke fijó su vista en un edificio algo abandonado.

—¿Y que es eso? —preguntó señalandolo.

Anakin miró hacia donde señalaba y vio el templo jedi. Sintió dolor, y quizás algo de tristeza al recordar todo lo que había pasado allí, pero también felicidad al recordar tiempos felices.

—Es el templo jedi —respondió—. O lo que queda de él —dijo pensando en alto.

—Yo escuché hablar sobre los jedis —dijo Leia—, pero nadie me quería decir lo que son.

—Los jedis eran una orden de gente sensible a la Fuerza, que eran entrenados desde pequeños —explicó Anakin mientras sin darse cuenta conducía hasta el edificio—. Ellos eran los defensores de la paz.

Paró el deslizador delante del edificio, pero no se atrevió a bajar, simplemente no sabía si estaba preparado. Siguió el camino hasta el Senado.

—Supongo que ya habrán acabado la sesión. Llevamos un buen rato dando vueltas. —Rió—. Y si no, quizás lleguemos a ver el discurso de Padmé.

12

Anakin entró junto a los niños en el Senado. Al parecer, Padmé estaba comenzando su discurso.

Anakin se colocó en un sitio desde el que se veía el centro del Senado, donde estaba Padmé, y les señaló a los niños el lugar donde estaba su madre.

—Compañeros del Senado —comenzó a hablar—, me presento hoy ante vosotros como senadora de Naboo, de nuevo. Sé que muchos de vosotros conocisteis la noticia de que yo estaba viva hace poco tiempo. ¡Y aquí me tenéis! —exclamó abriendo sus brazos—. Me llena de orgullo poder dirigirme a esta cámara de nuevo, muchos de los presentes trabajaron conmigo en los gloriosos años de la República. También hay aquí mucha gente presente que ha luchado en la llamada Rebelión contra el Imperio. Y ahora, puedo por fin decir que el Imperio ha caído, que el Emperador ha muerto, lo cual ya era conocido. Pero nuestra lucha por la libertad no termina aquí. —La gente escuchaba atenta el discurso de Padmé, mientras que sus hijos la miraban atentamente—. No es ningún secreto que los aliados del Imperio no se rendirán fácilmente. Probablemente habrá que defender la democracia, ¡por la Nueva República! No debemos dejar que el Imperio vuelva a hacer de las suyas en la galaxia. Por culpa del propio Imperio, yo misma tuve que abrazar el exilio —anunció bajo las miradas de miles de ojos—, por ese mismo Imperio los jedis, los defensores de la paz en la galaxia, fueron asesinados, o tuvieron que esconderse. Ese Imperio hizo que tuviera que fingir mi propia muerte, y ese Imperio dijo que mi muerte fue obra de los jedi, junto a los que luché en las guerras clon. También este Imperio, me separó de mi familia. —Padmé se dio cuenta de que quizás se estaba desahogando en el sitio equivocado—. Y lo mismo le ha pasado a otras personas. Por eso, por la libertad, por la democracia, por los buenos tiempos. Defendamos la nueva república —dijo entre los aplausos de la gente—. Es un honor para mí volver a la política, y con esto me despido —dijo antes de volver a su escaño.

—¿Ya acabó? —preguntó Luke.

—Sí —le respondió Anakin—. ¿No te gustan los discursos?

—No… —confesó el niño.

—A mí me gustó —dijo Leia sonriente.

Tras un rato, Padmé salió, para felicidad de Luke, quien se aburría como nunca allí sentado, ya que Leia estaba atendiendo a lo que decían en la sala y no quería jugar.

—¿Qué tal? —preguntó acercándose a su familia.

—¡Hemos dado un paseo en deslizador! —anunció Luke.

—¿Ah sí? —preguntó Padmé.

—Sí —respondió el niño—. Y empezamos a caer directos al suelo pero al final volvimos a ponernos bien.

—¡Ani! —regañó a su marido—. ¿No puedes conducir como una persona normal?

—No soy una persona normal —admitió burlón.

—Pero es muy buen conductor, y sabe pilotar naves —recordó Luke emocionado—. ¿Algún día me enseñarás, papá?

A Anakin se le iluminó la mirada solo de escuchar esa palabra: papá. Era la primera vez que alguno de sus hijos se dirigía a él de esa forma.

—Claro que sí —respondió feliz cogiendo a su hijo en brazos—. ¿Volvemos a casa?

—Sí, por favor —dijo Padmé.

—Me ha gustado tu discurso —le dijo Anakin.

—Casi no he tenido tiempo a prepararlo. —Rió.

—A mí también me gustó —dijo Leia.

—¿Sí? —preguntó cogiéndola al colo.

—Sí, pero Luke se aburría —dijo susurrando.

—¡Padmé! —llamó una voz tras ella.

La senadora se giró y vio con felicidad a la persona que le había llamado.

—Mon Mothma, cuánto tiempo —dijo caminando feliz hasta ponerse a su lado y dejar a Leia en el suelo.

—Siempre sospeché que no habías muerto como dijeron. Era imposible —confesó.

Mothma miró hacia abajo y vio a Leia.

—Hola, Leia —dijo algo sorprendida.

—Hola —respondió la niña.

—¿Os conocéis? —preguntó Padmé—. ¿Tú también lo sabías? —preguntó.

—¿Saber qué? —preguntó confundida Mon—. Claro que conozco a Leia, es la hija de Bail Organa.

—Leia es mi hija.

Mon Mothma abrió los ojos sorprendida.

—Vaya, yo no sabía que… La verdad es que cuando dijeron que habías muerto dijeron que tu hijo había muerto contigo, pero no me esperaba que Leia fuera…

—Yo tampoco lo sabía, a mí me dijeron que fallecieron. No sabía nada de ella ni de su hermano, Luke —dijo señalando al pequeño.

—Ese hombre me suena de algo —dijo mirando a Anakin.

—Tengo que contarte muchas cosas, pero será mejor otro día —respondió Padmé—. Nosotros ya nos vamos a casa. ¿Verdad Leia?

—Sí mamá —respondió la niña automáticamente.

A Padmé se le encogió el corazón. Oír esa palabra: mamá, dirigida a ella era algo que había creído que nunca escucharía, y que había estado años soñando como sería. Pero ahora era realidad, no hacía falta soñarlo más. Al parecer, podía ser que el hecho de que Luke se hubiera dirigido a Anakin de aquella forma, podría haber animado a su hermana a hacerlo también hacia ella.

Padmé se despidió de su compañera y tomó a Leia en brazos.

—¿Cómo es Naboo? —preguntó la niña mientras su madre la llevaba hasta la salida.

—Es precioso —dijo sonriente—. Y estoy segura de que te encantará el País de los Lagos, os llevaré cuando vallamos a Naboo.

—¿Vamos a ir a Naboo? —preguntó la niña levantando la cabeza para mirar a su madre a la cara—. Nunca fui.

—Cuando podamos iremos allí, hace mucho que no voy.

Padmé se subió casi sin darse cuenta en el deslizador.

—¿Conducirás cómo una persona normal? —preguntó bromeando.

—Lo intentaré —respondió Anakin.

Llegaron al apartamento, donde comieron mientras mantenían una conversación.

—Tendremos que buscar una nueva casa. Enserio —dijo Padmé mirando a su alrededor.

—Me costará deshacerme de esta. —Rió Anakin.

—Pero necesitamos más espacio. ¿No os gustaría tener vuestra propia habitación? —preguntó a los niños.

Ambos asintieron mientras terminaban de comer.

—¿Podemos ir a jugar? —preguntó Leia.

—Sí… —respondió Anakin.

Leia salió corriendo seguida por Luke.

—¿Te pasa algo? —preguntó Padmé—. Estás raro…

—Hemos pasado por delante del templo jedi, paré delante pero no pude entrar. No fui capaz —dijo apoyando su cabeza en las manos.

—Pero eso es normal, Ani —dijo apoyando una mano sobre su hombro.

—Hice cosas terribles, maté a tanta gente… Incluso a mí mismo.

—Escúchame —dijo agarrando su cabeza para obligarle a mirarla—. Pasaron muchas cosas, no fue todo culpa tuya. Es más, ese no eras tú.

Padmé se echó la mano al cuello para sacar algo que colgaba de él.

—¿Te acuerdas de esto? —preguntó mostrándole el colgante de japor que le había regalado.

—Perfectamente —respondió tocándolo con un dedo—. Aún lo tienes. —Sonrió.

—Nunca podría deshacerme de él. Me lo dio una persona muy especial.

—¿Pero soy yo esa persona? —preguntó cruzando una pierna y echando su espalda hacia atrás—. Es decir, ¿quién soy ahora? Ya no soy el niño de Tatooine, ya no soy el padawan, ya no soy el jedi, y ya no soy el sith.

Padmé lo miró por unos segundos.

—Tú eres Anakin Skywalker, y eres todo lo que tienes que ser.

13

Había pasado ya una semana desde que estaban en Coruscant, y Anakin y Padmé intentaban que sus hijos se adaptaran a su nueva vida.

Padmé se disponía a acostar a Luke, mientras Anakin intentaba aprender a peinar mejor a Leia.

—Mamá —la llamó Luke—. ¿Por qué Leia tiene dos padres?

Padmé se quedó sorprendida ante la pregunta del niño, pensando en como contestarle, aunque en un primer momento de sus labios solo salió un: «¿Cómo?».

—Cuando fuimos al Senado contigo ella estuvo con un señor, y me dijo que era su padre de Alderaan —explicó.

Padmé se sentó junto a él.

—Verás… Durante el tiempo que no pudimos cuidar de vosotros —porque no nos dejaron, pensó—, a ti te cuidaron tus tíos, pero a Leia la cuidaron unos amigos como si fueran sus papás.

Luke la miró algo perdido, pero luego le respondió con una ligera sonrisa.

—Echo de menos al tío Owen y a la tía Beru —admitió algo triste.

—Eso es normal, yo también echo de menos a mi familia de Naboo.

—Leia me dijo que nos ibas a llevar a Naboo —le dijo con una pequeña sonrisa.

—¿Hablabas de mí? —preguntó la niña mientras prácticamente saltaba junto a su hermano.

—¿Vamos a ir de viaje? —preguntó Anakin entrando tras ella.

Padmé rió.

—Hablábamos sobre ir a Naboo —explicó Padmé.

Anakin se puso tras ella.

—¡R2! —llamó Anakin.

El droide astromecánico entró pitando en la sala, seguido de C-3PO.

Anakin hizo un par de cosas con R2-D2 que no vio el resto de su familia, hasta que se apartó, y todos pudieron ver cómo reproducía un holograma.

Padmé y Anakin observaron con una sonrisa ese momento, su boda.

—¿Qué es? —preguntó Leia.

—Nuestra boda —respondió Anakin.

—Ese es el País de los Lagos —explicó Padmé.

—Parece bonito —dijo Leia—. Yo quiero ir.

—Y yo —añadió Luke.

—Todo a su tiempo —respondió Padmé apagando el holograma—. Y ahora es el tiempo de dormir —dijo poniéndose en pie.

—Oooo —dijeron los niños al unísono.

—Vengaa… —les dijo Anakin.

Una vez que los mellizos estuvieron dormidos, fue el tiempo de sus padres de irse a dormir.

—Obi-Wan me avisó de que venía de camino a Coruscant —anunció Anakin—. Dijo que vendría en cuanto llegara.

—¿Estás nervioso por verlo? —preguntó Padmé acomodándose en la cama.

—Puede que sí —respondió acostándose junto a ella.

—Pues duerme y descansa. —Rió.

A la mañana siguiente, antes de que los niños se despertaran, Obi-Wan llegó al apartamento acompañado de un viejo conocido para Anakin y Padmé.

—Feliz me siento de en el lado luminoso verte de nuevo, joven Skywalker —anunció el maestro Yoda.

—Yo también estoy feliz de verlo de nuevo.

—Anakin vamos a fundar una nueva orden jedi —explicó Obi-Wan—. Por eso hemos venido a por ti.

—Yo no puedo volver con los jedis. Ya he hecho bastante daño como para volver a arriesgar a la galaxia —respondió—. Además infringí el código varias veces —dijo mirando de reojo a Padmé que estaba sentada junto a él—, y antes de que pasara todo esto planeaba dejar la orden.

Sin que nadie se diera cuenta, los pequeños niños observaban escondidos la conversación.

—¿Y que hay de vuestros hijos? —preguntó Obi-Wan—. Nosotros mismos podríamos tomarlos como padawans.

—O, no. ¡Eso no! —dijo Padmé levantando un dedo—. No me volveréis a separar de mis hijos.

—Padmé nosotros… —intentó hablar Obi-Wan.

—Se que lo hicisteis para protegernos a los tres, y os agradezco que intentarais hacer algo bueno por nosotros. Es más, os perdono por ello, pero no puedo olvidarlo. Además creo que se podría haber solucionado de otra forma…

—Cierto eso es senadora —dijo Yoda levantando su cabeza—. Equivocados los jedis en cuanto a los sentimientos quizás estuviéramos.

—Estuvimos hablando sobre ello en el viaje hasta aquí —dijo Obi-Wan—. Los jedis intentábamos no sentir apegamiento hacia nada, cuando deberíamos haber enseñado a los padawans cómo controlar los sentimientos en vez de esconderlos, negarlos…

—Si vuestra relación sabido hubiéramos, el problema pudiéramos haber solucionado.

—¿Eso significa que no tendréis prohibido el apegamiento? —preguntó serio Anakin.

—Nuestro plan es aceptarlo, pero enseñar a controlarlo —explicó Obi-Wan.

—A ayudarte a en el lado oscuro no volver a caer el maestro Kenobi ofrecido se ha —anunció.

Anakin miró a su antiguo maestro.

—Puede ayudarte a controlarte, y volver a la orden —le dijo Obi-Wan.

Anakin miró a su mujer buscando una respuesta. Padmé posó la mano sobre la de su marido.

—La decisión es solo tuya —le susurró.

Él recordó cuando su madre le dijo esas mismas palabras, cuando Qui-Gon le ofreció irse con él a Coruscant y convertirse en jedi.

Anakin asintió.

—Sí, es una buena idea. —Sonrió asintiendo—. ¿Habéis encontrado a algún jedi más?

Obi-Wan pudo sentir la preocupación de Anakin, sabía que los crímenes de Vader lo perseguían.

—Perecido la mayoría han, pero vivos algunos quedan —explicó Yoda.

Anakin bajó la cabeza.

—Culparte de dejar has, joven Skywalker —advirtió el maestro levantando un dedo mientras mantenía su otra mano sobre su bastón.

—Lo intento… —respondió casi susurrando.

—Por eso debemos volver a entrenarte en la Fuerza, en el lado luminoso de ella —dijo Obi-Wan—. La dominabas, ella te hará libre de tus males.

—Libre, la Fuerza te hizo ya una vez —añadió Yoda.

Anakin recordó su niñez en Tatooine, y como Qui-Gon lo liberó. Recordó cuando conoció a Padmé, cuando conoció a Obi-Wan y cuando conoció a R2. Aunque también recordó a su madre de nuevo, como la echó de menos, como sufrió al verla morir entre sus brazos, la ira que sintió tras ello… Tal vez ahí comenzara su caída al lado oscuro.

—¿Podrá hacerlo de nuevo? —preguntó cuando quería haberlo afirmado.

Obi-Wan se limitó a asentir.

Luke dió un paso hacia delante, Leia también dio un paso tras hacerlo su hermano.

Anakin giró la cabeza hacia donde estaban escondidos.

—¿Nos ha visto? —preguntó Luke.

Leia se llevó el dedo a la boca en señal de silencio.

Anakin se levantó y miró hacia el escondite de sus hijos.

—Salid de ahí —ordenó sonriente.

Los niños caminaron hasta llegar junto a sus padres y sentarse con ellos.

—Si te hubieras callado no nos habrían escuchado —le dijo Leia a Luke.

—Si tú no te hubieras movido… —respondió.

—Tú te moviste primero —le recriminó.

—Niños… —les llamó la atención Padmé—. Este es el Maestro Yoda —dijo señalando con la mirada al pequeño jedi.

—¿También eres un jedi? —preguntó Leia.

Él asintió riendo.

—¿Yo podré ser jedi algún día? —preguntó Luke emocionado mirando a su madre.

—Si quieres, cuando crezcas un poco… —le respondió ella.

—¿Y yo? —preguntó Leia.

Padmé miró a los jedis para que no hablaran.

—Por ahora no —dijo—. Sois muy pequeños aún.

Los cuatro ojos de los niños se juntaron en una mirada esperanzadora, de que algún día podrían ser jedis poderosos.

—Tengo hambre —susurró Luke tras escuchar un rugido de su estómago.

Anakin río suavemente. Obi-Wan y Yoda se miraron.

—Irnos deberíamos ya, creo —anunció Yoda poniéndose en pie.

—Sí, tenemos mucho que hacer —respondió Obi-Wan.

—Nos veremos pronto —dijo Anakin mientras se ponía de pie.

—Un gran poder tus hijos tienen —le advirtió Yoda mientras caminaban hacia la puerta.

14

La mañana siguiente Anakin se despertó sobresaltado, respirando fuerte y rápidamente, despertando también a Padmé cuando se incorporó para sentarse.

—¿Qué pasa? —preguntó su mujer somnolienta girándose hacia él.

—He tenido un sueño… —confesó.

—Ya sabes que lo que ves no tiene por qué pasar… —le dijo mirándolo acostada.

—Creo que esta vez es diferente, es como lo de mi madre —le explicó—. Debo hablar con el consejo jedi, con lo que queda de él, con el Senado, con alguien…

Padmé escuchó confundida y se incorporó junto a él.

—¿Cómo? —preguntó mirándole a la cara—. ¿Qué pasa, Ani?

Él giró la cabeza para mirarla de frente.

—Los que siguen apoyando al Imperio, creo que siguen construyendo el arma de Palpatine —le confesó—. Un arma letal, capaz de destruir planetas en segundos…

—Anakin eso es horrible, tenemos que hacer algo —dijo ya completamente despierta.

—Tienes que ayudarme, si lo están haciendo, tenemos que pararlos. Tu tienes muchos contactos y amigos en el Senado, si hablas con ellos podrían hacer algo.

—Claro —respondió pensando—. Mañana hablaré con algunos senadores, pero si no sabemos bien si la están construyendo…

—Pero ya la habían empezado a construir. —La cortó—. Si no siguen con las obras, habrá que destruir lo que quede de ella, no podemos dejar que quede algo de esa estación.

—¿Cómo puede alguien crear algo tan mortífero? —preguntó pensando en alto.

—Él la llamaba: «La estrella de la muerte».

Padmé negó con la cabeza.

—Mañana hablaré sobre ello en el Senado.

—Yo iré a decírselo a Obi-Wan —dijo asintiendo lentamente.

—Vamos a levantarnos —le dijo Padmé poniendo una mano en su espalda.

Horas más tarde, Anakin se disponía a entrar al Templo Jedi, donde suponía que se encontraba Obi-Wan.

Se quedó mirando la entrada unos minutos, tomó aire y comenzó a caminar lentamente hacia ella.

—¡Anakin! —gritó Obi-Wan desde la entrada caminando hacia él.

Anakin alzó la cabeza para mirarlo.

—Entra —ordenó—. Entra tranquilo, es tu casa.

Él le hizo caso y entró junto a él, tenso.

Desde el momento que cruzó la puerta los recuerdos comenzaron a pasar por su cabeza. Su maestro pudo sentirlo y posó su mano sobre el hombro de su antiguo padawan.

—Tranquilo Anakin.

—Tengo que hablar sobre un tema serio, es de suma importancia que hagamos algo.

Obi-Wan se paró en seco junto a él.

—¿Qué ocurre? —preguntó preocupado.

—Palpatine estaba construyendo un arma, la más mortífera que jamás había imaginado. Era capaz de destruir planetas en segundos. Era una especie de estación espacial… —explicó mirándolo fijamente—. Hoy he tenido un sueño, como los que tenía con Padmé o con mi madre, pero en este había personas afines al Imperio, estaban terminando de construirla y la usaban para destruir un planeta.

—Anakin sabes que tus sueños…

—Sé que no tienen por qué ser reales, no tienen que cumplirse. Pero de todas formas, ya habían comenzado su construcción, sigue flotando en el espacio, sigue siendo un peligro…

—¿Sabe alguien más esto? —preguntó interrumpiéndole mientras mientras volvía a apoyar una mano en su hombro.

—Padmé —confesó—. Ella iba a hablar con algunos senadores para intentar hacer algo.

Obi-Wan sacó la mano que tenía apoyada en él y comenzó a asentir.

—Bien, bien… —dijo susurrando—. Tendré que hablar con el resto de los jedis… —Comenzó a caminar rápidamente por el pasillo—. ¿Vienes?

—No creo que sea buena idea…

—¡Papá! —llamó una voz tras él.

Anakin se giró y caminó hasta la pequeña figura que esperaba allí y se puso a su altura.

—¿No te dije que esperaras en el airspeeder Luke? —preguntó.

—Pero tenía frío… —dijo con voz triste.

Anakin le dio una pequeña sonrisa.

—Bueno… —le dijo en tono de aprobación.

El niño sonrió.

—Veo que te has traído al pequeño Luke —dijo Obi-Wan riendo acercándose a ellos.

—Bueno, no teníamos donde dejarlos, y como Leia fue con su madre al Senado… Será mejor que me vaya, tienes que hacer cosas importantes.

—Claro, bueno… Nos veremos pronto —dijo antes de marcharse por el pasillo.

—¿Ben también es un jedi? —preguntó Luke.

—Sí, él fue mi maestro —explicó Anakin guiando al niño a la salida—. Pero se llama Obi-Wan, Ben es solo el nombre que usaba en Tatooine.

Luke rió.

—¿Te hace gracia? —preguntó Anakin levantando una ceja.

—Sí, un poco —confesó el niño bajando la cabeza para ocultar su sonrisa.

Anakin rió mientras despeinaba el pelo del niño pasando su mano por él.

—Eso es horrible… —dijo Bail Organa tras escuchar la explicación de Padmé.

—La Nueva República es frágil, no podemos permitirnos tener semejante amenaza —respondió Mon Mothma.

—Deberíamos proponer algo para acabar con esa estación espacial mañana, en la reunión del Senado —añadió otro senador.

—Sería sensato destruirla, pero podría conllevar el comienzo de una nueva guerra con los aliados del Imperio —dijo Padmé algo preocupada.

—Quizás sea un riesgo que debamos correr —respondió Organa.

—Tal vez si hacemos saber a los senadores de todos los planetas, incluso a los simpatizantes del Imperio, sobre este arma, su opinión sobre él cambie. Esperemos que a peor —explicó Padmé.

—En ese caso —añadió Mothma—, podríamos hacer una votación para saber qué opina el resto del Senado sobre este tema.

—Aunque tuviéramos apoyo para destruirla, necesitaríamos también apoyo militar —dijo una senadora que había permanecido callada hasta entonces.

—Muchos planetas nos podrían prestar su ayuda en cuanto a ello… —respondió Mon—. De todas formas, tenemos al ejército rebelde.

—Es cierto —respondió Bail girando su cabeza hacia Padmé—. Verá senadora Amidala, mientras usted se encontraba en el exilio, nosotros seguimos con nuestra idea de la Alianza Rebelde. De hecho, conseguimos crear hasta un ejército.

—Lo sé —respondió con una media sonrisa—. Me he puesto al día.

—¿Se encargará de hablar sobre esa tal Estrella de la muerte, senadora Amidala? —preguntó otro senador.

—Sí —respondió asintiendo—, claro. De hecho si no les importa, iré a trabajar en ello. Si no hay nada más que hablar.

Todos los senadores presentes se miraron entre ellos y tras eso negaron con sus cabezas.

—¿No? Bien —respondió Amidala—. Pues iré a trabajar en ello. —Se puso en pie—. Hasta mañana.

Padmé salió de la sala, seguida segundos después del resto de senadores.

Leia esperaba sentada junto a la puerta.

—¿Ya nos vamos? —preguntó al ver salir a su madre.

—Tengo que trabajar —respondió mientras la cara de la niña mostraba aburrimiento—. Pero lo puedo hacer desde casa.

La niña se puso en pie sonriente.

Bail Organa salió de la sala junto a Mon Mothma en ese momento.

—Leia despídete —le susurró Padmé para que se girara.

Leia corrió a los brazos de Organa, quien la estrechó entre ellos y le besó la frente.

Ella le besó la mejilla, se despidió de Mothma con la mano y volvió con su madre.

—¿Estás bien? —le preguntó Mon—. Padmé me contó lo de Leia.

—No estamos bien —respondió sincero—. Breha y yo la echamos de menos, pero sabíamos que esto podía pasar.

—¿Sabíais que estaba viva? —preguntó sorprendida.

Organa asintió y comenzó a caminar por los pasillos hacia la salida.

15

Días más tarde, Padmé había presentado el problema de la Estrella de la Muerte ante el Senado, y como habían imaginado, muchos planetas dejaron de dar su apoyo al Imperio al saber esto.

Ahora la atención de algunos notables miembros del Senado y los jedis supervivientes se centraba en acabar con la estación espacial inacabada de Palpatine.

—Ya he llegado —anunció Anakin al llegar a su casa tras comenzar de nuevo un entrenamiento con Obi-Wan—. ¿No hay nadie?

—Shh —dijo Padmé llevándose un dedo a la boca—. No grites, están durmiendo.

—Lo siento, se nos ha pasado el tiempo rápido y…

—No pasa nada, pero yo también me iré a dormir —anunció—. Llevo todo el día con lo de Palpatine, su arma, sus aliados… —explicó dejándose caer sobre el sofá.

Anakin se sentó junto a ella.

—Yo podría ayudaros —le recordó.

—Tenemos a Yoda, Obi-Wan…

—Vaya, ¿no soy lo bastante bueno para ti? —preguntó sarcásticamente.

—Ani… Entiende que no podemos dejar que sepan que…

—Ya. —La interrumpió—. Pero podría ayudaros como jedi, o sin decir quien soy. Podría ser de ayuda.

—Eso es cierto.

—Padmé, tengo que decirte algo, algo muy importante —dijo girándose hacia ella, que lo miró confusa—. Yo… Yo tengo una legión.

—¿Qué? —preguntó incrédula.

—Los clones tenían un chip, que fue lo que los hizo traicionar a los jedi. —Comenzó a explicar—. La legión 501 se quedó con Vader, y siguió siendo integrada solamente por clones.

—¿Tu batallón de las Guerras Clon? —preguntó de nuevo.

—Sí, les he extraído el chip. Bueno, les he enseñado a quitárselo. Antes de volver a Coruscant, después de encontrarte… Les enseñé, y les mandé esconderse. Están en la luna boscosa de Endor. Si los necesitarais, están al servicio de la Nueva República —comunicó.

—Anakin eso es… Es… Increíble —dijo casi sin saber que decir—. Podríamos traerlos a Coruscant. Podríamos decir que… —hizo una pausa para pensar—. Podríamos decir que conseguiste liberar a tu antiguo batallón y quitarles los chips antes de acabar con Palpatine.

Anakin asintió sonriente.

Al día siguiente, Padmé llegó al sitio donde estaban reunidos los políticos, jedis y rebeldes que pensaban como acabar con la Estrella de la Muerte, pero esta vez iba acompañada de su marido.

—Anakin —dijo Obi-Wan al verlo—, no te esperábamos aquí.

—Lo sé —respondió—. Pero puedo ayudaros.

Obi-Wan miró preocupado a su compañero.

—He recuperado mi antiguo batallón —anunció—. He conseguido sacarlos de donde estaban y ya no tienen los chips que les obligaban a servir al Imperio. La legión 501 está a disposición de la República.

Algunos de los presentes miraban atónitos a Skywalker, sobre todo Bail Organa, que no terminaba de confiar en él.

—Está en Endor —anunció—. Si la necesitáis…

—Sería de gran ayuda… —respondió Mon Mothma pensando en alto.

—De acuerdo estoy en ello —dijo Yoda.

—Podría deciros donde están, para mandar una nave a por ellos si es necesario.

La mayoría de los presentes expresó estar de acuerdo con ello, y el jedi explicó donde se encontraban los clones exactamente.

Tras esto, dieron la orden de que un grupo de rebeldes, que aún no habían llegado a Coruscant, fuera a Endor a recogerlos, y unos días más tarde, la nave con los clones y los rebeldes aterrizaba en Coruscant.

Anakin caminaba junto a sus hijos cerca del lugar donde los recién llegados al planeta desembarcaban, siendo recibidos por algunas de las personas que habían mandado a los rebeldes a Endor.

Los clones bajaron juntos y los rebeldes fueron desembarcando poco a poco. Pero de repente, una joven tugruta empezó a abrirse camino rápidamente entre los presentes, tras salir de la nave. Sin hacer caso a la gente que estaba allí para recibirles, la chica andaba rápidamente, casi corriendo, y mirando a su alrededor, alejándose de la gente.

La joven observó petrificada durante unos segundos la figura de un hombre agachado, junto a dos pequeños niños, que señalaba algo a lo lejos, mientras que los niños miraban hacia donde apuntaba su dedo. Ella comenzó a caminar lentamente hacia él, hasta colocarse a sus espaldas.

—Maestro —dijo prácticamente en un susurro.

Anakin giró la cabeza. Al ver la figura que se presentaba ante él se puso en pie.

—Ashoka… —respondió mirándola atónito mientras una sonrisa se iba formando en la cara de cada uno.

Ambos se fundieron en un abrazo que duró pocos segundos.

—Pensé que habías muerto —confesó la chica.

Anakin tragó saliva, su antigua padawan no sabía lo que le había ocurrido.

—Yo ni siquiera me atreví a preguntar si estabas viva —le dijo riendo un poco.

Los niños se fueron acercando para ponerse tras las piernas de su padre.

—En el fondo me querías —le respondió riendo la chica.

—Sabes que sí. —Rió.

—¿Y estos niños? —preguntó Ashoka mirando hacia abajo.

Anakin sonrió y miró a los niños.

—Son mis hijos —anunció para sorpresa de Tano—. Luke y Leia.

—Hola —dijo Leia.

—Hola —contestó Ashoka sonriente—. Yo soy Ashoka.

Luke la saludó con una sonrisa tímida.

—Ashoka fue mi padawan —explicó Anakin.

—Vaya, no te imaginaba con hijos… ¿Puedo preguntar algo?

Anakin rió.

—Padmé, la madre es Padmé —respondió intuyendo la pregunta de Ashoka.

La joven abrió los ojos sorprendida.

—¿La senadora Amidala? —preguntó—. No sabía que… Bueno vosotros…

Anakin rió.

—Nadie lo sabía. No podían saberlo —explicó bajando la mirada.

Ambos se quedaron en silencio.

Padmé se acercó a ellos sin que se dieran cuenta.

—Ashoka —dijo antes de abrazarla.

—Estoy muy feliz de verla de nuevo —respondió Ashoka feliz—. Pensé que nunca volvería a veros. Bueno, yo creía que ambos estabais…

—Como todo el mundo —dijo Padmé algo triste—. ¿Te quedarás en Coruscant?

—No lo sé —respondió—. Por ahora mi trabajo está con la Alianza Rebelde, pero espero que no sea por mucho tiempo…

Anakin le dedicó una pequeña sonrisa.

—He de irme —anunció la togruta—. Estoy muy feliz de volveros a ver.

—Yo también estoy feliz de saber que estás bien Ashoka —respondió Anakin—. Adios.

—Adios.

Anakin observó cómo su antigua padawan se marchaba, confundiéndose entre la gente.

—¿Estás bien? —preguntó Padmé al verlo serio mirando hacia el frente.

—Ella no sabía lo que me pasó —susurró—. Pero está bien.

Anakin miró a su mujer y sonrió.

16

—Voy a ir —anunció Anakin convencido.

—No creo que sea buena idea que vayas —le respondió Obi-Wan.

—Por suerte o por desgracia yo la conozco mejor que vosotros. ¡Puedo hacerlo! ¡Quiero hacerlo!

Anakin se encontraba discutiendo con Obi-Wan sobre si le dejaría ir a destruir la Estrella de la Muerte.

—Eso es cierto, pero puede ser malo para ti —le respondió.

—Necesito destruirlo. Necesito plantarle cara a todo eso —explicó—. Soy un buen piloto, puedo hacerlo. Por favor.

—¿Por qué tanto interés de repente, Anakin? —preguntó el jedi caminando al rededor de su antiguo padawan.

Anakin tragó aire y se dejó caer en un saliente bajo una ventana que había tras él.

—He tenido una pesadilla, era horrible —dijo apoyando la cara entre sus manos.

—Anakin… —se sentó junto a él.

—No, déjame contartelo, por favor —rogó mirándolo a los ojos—. Necesito contárselo a alguien…

Obi-Wan permaneció en silencio.

—¿Puedo? —preguntó.

Su antiguo maestro hizo un gesto con la mano para que comenzara a hablar.

Anakin volvió a coger aire y lo soltó lentamente.

—Soñé con aquel día en Mustafar —comenzó a explicar mientras Obi-Wan tragaba saliva—. Pero era diferente… En vez de irte con Padmé, tú te quedabas y luchábamos. —Cerró los ojos volviendo a ver las terribles escenas de su pesadilla—. Tú ganabas si eso te interesa. —Rió abriendo los ojos.

Obi-Wan rió junto a él.

—Me cortabas las piernas y el brazo —continuó hablando—, yo ardía vivo, pero Palpatine llegaba y me ponía una armadura que me mantenía vivo, era el traje de Vader —confesó—. Luego Padmé moría y mis hijos no se conocían. Años después encontraba a Leia, pero no sabía que era mi hija.

Anakin dejó de hablar.

—¿Estás bien? —preguntó Kenobi al verlo en silencio.

—Sí… Contarlo me ayudará.

Obi-Wan le sonrió, y Anakin siguió hablando.

—Yo no sabía que ella era mi hija. La apresaba, la torturaba… —explicó con dolor—. Y además de eso… La obligaba a mirar mientras la mortífera estación espacial de Palpatine destruía Alderaan, su hogar. Luego me vi cortándole la mano a mi hijo… Y también vi como te mataba. Yo te mataba.

Obi-Wan lo observó mientras sentía el dolor en él.

—Anakin sabes que…

—No voy a volver a caer, no voy a permitirlo —explicó—. Aún así, no has visto lo que vi. Desapareció en segundos… No podemos dejar que ningún planeta sufra eso.

—Claro que no, ya tenemos un plan —le confesó Obi-Wan—. Y creo que quizás podrías…

Anakin sonrió.

—Gracias, gracias. No te fallaré.

—No hay nada seguro aun Anakin…

Pero eso a él le bastaba.

Y tres días después, Anakin había logrado que aceptaran su ayuda, y en pocos días ya habrían acabado con la Estrella de la Muerte, claro, si su plan salía bien.

La verdad es que a Anakin le pareció un buen plan el que tenían pensado, el cual consistía en disparar sobre la construcción para activar unas cargas explosivas que un aliado de la Rebelión infiltrado en el Imperio había colocado previamente. Gracias a esa persona infiltrada, habían sabido el día perfecto para atacar, el día justo en el que varios altos cargos y simpatizantes del caído Imperio visitarían las obras de, la que pensaban, sería el arma que haría renacer al Imperio.

El plan era simple. Todos irían en una nave hasta donde estaba la estación, llegarían a la velocidad de la luz, para llegar por sorpresa. En ese momento los pilotos ya deberían estar preparados para salir con sus casas y disparar a la Estrella para accionar las bombas. Justo antes de que las cargas explotaran, el espía de la Rebelión infiltrado en el Imperio saldría con alguna pequeña nave que pudiera coger en la estación espacial hasta llegar al hangar de la nave rebelde, donde se reuniría con sus compañeros y, más tarde, con los pilotos que, si todo salía bien, ya habrían acabado con el destructor de planetas.

***

Días más tarde Anakin se encontraba en el sofá con uno de sus hijos junto a cada pierna. Decidió que se despediría de ellos esa noche, pues a la mañana siguiente, cuando se marchara para acabar con el arma del Imperio, ellos aún estarían durmiendo.

—¿Vas a volver pronto? —preguntó preocupado Luke antes de irse a dormir.

—Sí, antes de que os deis cuenta —respondió Anakin.

—¿Por qué te vas? —preguntó esta vez Leia.

—Vuestro padre tiene que hacer algo de lo que os sentiréis orgullosos —explicó Padmé sentándose en el sofá de enfrente.

Luke bostezó.

—Quizás deberíais iros a dormir ya —dijo Anakin mirando a su hijo.

—No… —protestó Luke bostezando.

Leia bostezó tras su hermano.

—Venga, a la cama —ordenó Anakin poniéndose en pie.

Los niños se levantaron y comenzaron a caminar hacia las habitaciones.

Leia tiró del pantalón de su padre para llamar su atención. Anakin se agachó para estar a su altura.

—¿Vas a volver? —preguntó la niña preocupada.

—Claro que volveré —respondió sonriente pasando el pulgar por el dorso de la cara de la niña.

—Prométela —pidió la niña ladeando la cabeza.

—Lo prometo —dijo sonriente—. Venga, a dormir.

***

—¡Vamos, vamos! —Gritaba uno de los rebeldes mientras todos los pilotos corrían por el hangar de la nave subiendo a sus cazas.

—¡Anakin! —llamó Obi-Wan desde su caza a su compañero que se encontraba en el de al lado.

El hombre giró su cabeza.

—Que la Fuerza te acompañe —le deseó a su antiguo padawan.

—Lo mismo digo —respondió sonriente.

Las naves arrancaron y comenzaron a salir de la nave hacia la construcción de la estación espacial.

Al mismo tiempo que ellos se acercaban rápidamente para atacar, un caza llegaba a la nave. Los rebeldes se acercaron para saludar al que había sido su topo en el Imperio, pero la cabina se abrió y, en lugar de su compañero, un hombre descendió de la nave y disparó a tres de los cuatro rebeldes presentes como pudo, mientras escapaba para esconderse.

17

Los cazas sobrevolaron rápidamente el espacio entre la nave y la Estrella de la Muerte y cuando se quisieron dar cuenta, estaban en los puestos perfectos para realizar los disparos sobre la estación espacial.

—¿Listos? —preguntó Kenobi por el comunicador, y, tras las respuestas afirmativas, volvió a dirigirse hacia sus compañeros—. ¡Disparad!

Los cazas soltaron sus disparos sobre la gran estación espacial, el arma letal deL Emperador, el destructor de planetas… La Estrella de la Muerte.

Tras los certeros disparos de los cazas de la Nueva República, que se alejaron rápidamente de la estación espacial antes de que explotara llevándose con ella a varios altos cargos del Imperio.

Anakin observó, tras la mampara del caza, como ese arma letal, destructora de planetas, estallaba en pedazos. Se sintió extraño. Él mismo había estado ahí dentro cuando era Vader, aunque por suerte no pudo verla acabada (ahora ya nadie la vería), pensó cuál podría haber llegado a ser su capacidad de destrucción. Recordó el sueño que tuvo, en el que él mismo, con su traje de Vader, agarraba a Leia mientras destruían el planeta en el que había pasado toda su vida. Eso no pasaría. Él ya no era un sith, ya no era un siervo del Imperio. Pensó en su nueva vida, ahora tenía a Padmé, a Luke y a Leia. Volvía a tener una familia.

Mientras estaba sumergido en sus pensamientos llegó al hangar de la nave. Al descender de la nave, pudo ver como algunos celebraban y otros se mostraban preocupados y corrían hacia un pasillo. Se quedó observando unos segundos hasta que notó la mano de Obi-Wan en su hombro.

—Vamos —dijo antes de salir rápidamente hacia el pasillo a donde iban varias personas seguido por Skywalker.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Kenobi al llegar frente a una puerta donde se reunían varias personas.

—Alguien vino en el caza de nuestro espía, disparó a cuatro personas y ahora se ha encerrado ahí —dijo señalando con la cabeza la puerta—. Debe haber hecho algo en los circuitos de la puerta… —explicó pensando—. No conseguimos entrar.

Obi-Wan miró a Anakin serio.

—Sabemos qué hacer —dijo con una media sonrisa sacando su sable láser.

Ambos jedis comenzaron a abrir la puerta con sus sables de luz, hasta que la puerta cayó, dejando ver a un hombre tirado en el suelo.

Todos los presentes prepararon sus armas al comprobar que el intruso iba armado. Era un arma típica de los soldados imperiales.

Obi-Wan entró en la sala seguido por Anakin, que caminaba lentamente.

—Suelta el arma —ordenó Kenobi con su sable aún encendido en la mano.

El hombre se limitó a mirarlo desde el suelo.

—¡Suéltala! —ordenó de nuevo.

El hombre rió.

—No podréis acabar con el Imperio —dijo riendo—. ¡No podréis!

—Tira el arma —repitió lentamente Obi-Wan—. Quedas arrestado por orden de la Nueva República.

El hombre ladeó la cabeza para observar a Anakin y sonrió. Skywalker caminó hasta ponerse junto a Obi-Wan.

—Podréis destruir la Estrella de la Muerte, pero no el Imperio —dijo serio el hombre aún tirado en el suelo—. ¡No podréis! —Rió.

—Ríndete —le recomendó Anakin.

—Yo podré rendirme, pero el Imperio no se rendirá… —explicó el hombre serio de nuevo junto antes de comenzar a reír de nuevo y pisar su mano sobre el arma.

—¡Suelta el arma! —gritó Kenobi de nuevo.

—Hasta siempre Lord Vader —dijo el hombre en voz baja, inaudible para cualquiera que estuviera a más distancia que Skywalker.

El hombre movió rápidamente el brazo mientras reía, llevó su arma a un lado de su cabeza y disparó.

Anakin se arrodilló junto a él y le tomó el pulso. Obi-Wan se puso junto a él.

—Está muerto —confirmó Obi-Wan mirando a la gente que esperaba al otro lado de la puerta y luego mirando el rostro abatido de Anakin.

Skywalker se puso en pie y Kenobi hizo lo mismo. Obi-Wan pudo sentir el shock que sintió su antiguo padawan al escuchar al hombre llamarlo Vader de nuevo. Posó su mano en el hombro de Anakin.

—¿Lo escuchaste? —preguntó Skywalker casi susurrando.

—Sí —respondió el maestro jedi.

—Él sabía…

—Lo sabía —dijo confirmando.

Anakin se mantenía mirando al frente, dando la espalda a la sala y ajeno al movimiento a su alrededor. Resopló.

—Todo pasará —le dijo Obi-Wan intentando calmarlo.

—Escuchaste lo que dijo —respondió más alterado y girándose para mirar a su amigo a la cara—. Sabía quien fui. Y tenía razón, no será tan fácil derrotar lo que queda del Imperio.

—Eso ya lo sabíamos, pero tú mismo lo has dicho, hay que destruir lo que queda del Imperio. Lo que queda.

—Lo que queda —repitió susurrando.

—Volveremos a Coruscant —dijo en alto Kenobi.

***

Padmé estaba en su despacho del Senado revisando algunos archivos, mientras que los mellizos jugaban y charlaban tranquilamente a un lado de su mesa.

Había estado bastante ocupada ese día. Quizás el trabajo la ayudara a distraerse del hecho de que Anakin se encontraba en una misión contra el Imperio. Ella confiaba en su marido, pero se encontraba en un momento delicado. Quizás su misión le ayudara y quizás no.

Por su parte, los niños habían estado con Yoda, quien mostró un gran interés en el potencial de los mellizos, mientras que Padmé estuvo reunida. No le cabía duda de que el pequeño maestro jedi habría intentado enseñarle algo a sus hijos, o hacer algo para probar su potencial en la Fuerza. Pero no le molestaba. Sabía que era posible que sus hijos se convirtieran en jedis algún día, pero no quería separarse de ellos, y no quería obligarlos a hacer algo desde tan pequeños.

De repente, un aviso sacó a Padmé de sus pensamientos. Alguien quería iniciar una comunicación con ella.

El holograma de Anakin apareció frente a la senadora.

—Hola —saludó Anakin con una sonrisa.

—¿Qué tal a salido todo? —preguntó impaciente por saber las noticias—. ¿Ya habéis destruido esa monstruosidad?

—Sí, ya está hecho.

—¡Papá! —gritó Luke al darse cuenta de que un holograma de su padre hacía acto de presencia en la sala.

Ambos niños corrieron junto a su madre.

Anakin sonrió.

—Hola —los saludó.

—¿Vas a volver pronto? —preguntó Leia.

—Sí, hemos establecido rumbo a casa —anunció—. Llegaremos pronto. —Miró hacia un lado—. Debo cortar la comunicación.

—¿Ya? —preguntó Luke.

—Pronto podremos vernos de nuevo —explicó—. Adiós.

—Adiós —dijeron los niños al unísono.

—Adiós —respondió Padmé tras ellos.

El holograma de Anakin desapareció.

—¿Estaba triste? —preguntó Luke.

—No —respondió su madre agachándose junto a sus hijos—. ¿Por qué?

—Parecía triste —dijo Leia—. Lo sé.

—¿Lo sabes? —preguntó Padmé recordando que sus hijos podrían tener el potencial de su padre.

—Sí —respondieron ambos niños.

18

El viaje de vuelta pasó lento para Anakin, quien pensaba sin parar en el hombre que se había atrincherado en la nave. Aunque si algo lo hacía reconfortarse era el hecho de que al llegar a Coruscant alguien lo estaría esperando, habría tres personas allí para él.

Y así fue cuando llegó.

La nave aterrizó antes de lo previsto, y al parecer, varios senadores se encontraban en una importante reunión, así que Anakin no pudo ser recibido por su mujer y sus hijos. Decidió ir con Obi-Wan al Templo Jedi y contar todo lo ocurrido en la misión.

El maestro jedi y su antiguo padawan entraron en el edificio. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Skywalker, aún le costaba entrar allí, pero lo estaba superando. Ambos jedis caminaron hasta llegar a la sala del consejo, donde solo se encontraban tres personas.

—Progresado mucho tu has. —Escucharon murmurar a Yoda—. Mmmm. Bueno eres también tú.

Obi-Wan y Anakin llegaron a la puerta y observaron atónitos (más Anakin que Kenobi) la escena.

El maestro Yoda estaba observando a Leia y Luke, que permanecían sentados en el suelo haciendo flotar una pequeña pelota. Al parecer cada uno tenía que intentar empujar la pelota al lado del otro, pero esta se mantenía prácticamente en el medio.

Yoda alzó la vista. Luke observó que el maestro miraba a la puerta, y giró la cabeza para ver quién estaba allí. En ese momento la pequeña pelota le golpeó un lado de la cara.

—¡Ja! —Rió su hermana—. Te he ganado.

La niña miró hacia donde miraba su hermano.

—¡Papá! —gritó el niño corriendo hacia él.

Leia fue tras su hermano.

—¿Estabais haciendo eso solos? —preguntó su padre.

Leia asintió con la cabeza.

—El maestro Yoda nos ha enseñado —dijo Luke feliz.

Anakin miró confuso a los niños.

—Permiso le pedí a la senadora para tenerlos mientras reunida ella está —explicó Yoda—. Muchas reuniones últimamente ha tenido.

Anakin asintió lentamente.

—Ha trabajado casi todo el tiempo —confesó Leia poniendo una mueca que hizo reír a su padre. Ella ladeó la cabeza—. ¿Estás bien?

—¿Cómo? —preguntó.

—Estás raro. —Añadió Luke.

—Pueden sentir tu preocupación, al parecer —le susurró Obi-Wan.

Anakin respiró profundamente.

—Solo estoy un poco cansado —dijo agachándose junto a ellos—. ¿Vamos a casa?

Los mellizos asintieron.

Anakin llevó a sus hijos a casa, donde los niños le hicieron preguntas sobre su misión y luego se entretuvieron jugando. Su padre, mientras tanto, se tiró sobre el sillón y cerró los ojos. Cuando estaba casi dormido escuchó a alguien entrar en el apartamento.

—¡Ani! —lo llamó Padmé al entrar en el salón—. He ido a por los niños y me han dicho que ya estabais aquí.

—Sí, he pasado por allí y…

—¿Estás bien? —lo interrumpió.

—Sí —respondió sonriendo.

—Dime la verdad Anakin. Ellos pueden sentirte. Estoy en desventaja en cuanto a eso, pero dímelo. ¿Qué te pasa?

Anakin se dejó caer sobre el sofá y Padmé se sentó a su lado.

—Un hombre huido de la Estrella de la Muerte se metió en nuestra nave, disparó a unos hombres y se atrincheró —comenzó a explicar—. Obi-Wan y yo abrimos la puerta tras la que se escondía, pero iba armado. Le pedimos que tirara el arma. Él no paraba de reír y de repetir que el Imperio no se dejaría ganar tan fácilmente —Anakin tenía la vista perdida—. Le ordenamos que tirara el arma, pero se disparó en la cabeza.

—Oh Anakin, no pudiste hacer nada…

Anakin la miró a la cara.

—Antes de dispararse, me miró y me dijo: «Adiós Lord Vader» —resopló—. Creen que tenía algún problema mental.

—Escúchame, Ani —ordenó Padmé—. Tú no eres Vader.

—Todos me decís lo mismo —dijo moviendo la cabeza de lado a lado—. Yo era Vader, ahora ya no, pero lo era. Fui Vader, la mano derecha del emperador Palpatine. El lord sith más temido. El asesino… —confesó dolido en voz baja para que no lo escucharan sus hijos—. Tengo que admitir mis errores, por muy horribles que sean… —hizo una leve sonrisa—. Eso es lo que hago. Para dejarlos atrás debo aceptarlos.

Padmé le sonrió con cariño.

—He pensado una cosa —dijo Amidala sonriente ladeándose haciendo que todo su cuerpo mirase hacia Anakin—. He trabajado mucho en poco tiempo. Ya sé que acabo de volver a incorporarme, pero con todo lo que ha pasado, la situación actual… Bueno, en cuestión. ¿Qué te parecería si cojo vacaciones y nos vamos al País de los Lagos?

—¿Adonde nos casamos? —preguntó pasando un brazo tras el cuello de Padmé.

—Sí —respondió sonriente—. Podría invitar a mi familia, así conocerán a los niños y… Los echo tanto de menos.

—Claro. Me parece genial —dijo convencido—. Así podré presentarme como tu marido —rió—. Espero caerles bien.

—Les caerás genial. Cuando fuimos a Naboo les caíste bien, y mis sobrinas te adoraban —le recordó.

Anakin sonrió recordando su viaje a Naboo con Padmé, cuando aún era un padawan.

—Deben haber crecido mucho… —pensó en alto Padmé.

En los siguientes días, Padmé terminó todos sus trabajos y preparó las vacaciones para su familia. Llamó a su hermana para comunicarle su viaje. Anakin siguió meditando con Obi-Wan para redimirse por completo del lado oscuro. Por su lado, mientras que Padmé trabajaba y Anakin entrenaba, Leia y Luke entrenaban también, con Yoda, y descubrían su poder.

—¿Y en ese sitio solo hay lagos? —preguntó Luke antes de dormir.

—No —rió su madre—. Os encantará.

Leia se acercó a ellos.

—¿Es bonito? —preguntó la niña.

—Es precioso —respondió—. Hay un montón de sitio para que juguéis. Además conoceréis a vuestras primas, y vuestros abuelos…

Los niños la miraron con ojos chispeantes. Tenían muchas ganas de partir a Naboo.

—Así que dormiros, mañana nos levantaremos temprano para salir a Naboo —les recordó.

Anakin se puso tras ella.

—¿Nerviosa? —preguntó.

—Tengo muchas ganas de volver —respondió sonriente—. Quiero que mis hijos sepan de dónde vienen. Quiero que sepan que parte de sus orígenes están en Naboo. Aunque vivan en Coruscant quiero que tengan mi planeta presente. —Sonrió nostálgica.

—¿Podremos volver a ser aquella pareja que charlaba y bromeaba en las praderas de Naboo? —preguntó abrazándola por la espalda.

Padmé negó con la cabeza.

—Ahora seremos esa pareja que juega con sus hijos —rió.

19

La nave se preparaba para aterrizar en Naboo, y Padmé miraba impaciente por la ventana.

—No habías vuelto. ¿Verdad? —preguntó Anakin poniéndose junto a ella.

—No.

—Yo vine a Theed una vez… —recordó triste.

Padmé se giró para mirarlo.

—Vine a verte —confesó girando la cabeza—. Bueno, tu supuesta tumba.

Padmé lo miró con una sonrisa triste.

—Vaya, no lo sabía…

Anakin rió.

—Antes de venir tuve visiones tuyas —le confesó—. Y tuve un sueño, o quizás fue una alucinación… Sobre lo que habría pasado si hubiera matado a Palpatine en Coruscant.

Padmé se acercó más a él y lo miró a los ojos.

—¿Era como ahora? —preguntó.

—No. Habían pasado años, teníamos un hijo, Jinn. —Sonrió—. Íbamos a tener otro. Yo era maestro, tu eras canciller suprema…

Padmé ladeó la cabeza e hizo una mueca.

—No me veo a mí como canciller suprema —dijo bromeando.

Antes de que se dieran cuenta, la nave aterrizaba en la capital. Antes de ir al País de los Lagos, Padmé se reuniría con la reina en el palacio.

La noticia de su visita se hizo viral en Naboo, y muchos ciudadanos se reunieron en las calles de la capital para volver a ver a su querida senadora Amidala. Los ciudadanos de Naboo recordaban la última vez que la gente se había congregado para verla pasar por las calles de Theed. Fue en su falso entierro. Pero ahora era distinto, ahora la gente celebraba.

La familia entró en la capital acompañada por sus droides en un vehículo que los llevó hasta cerca del palacio, donde la gente los esperaba.

Al llegar allí, Padmé observó a todos los presentes mientras Leia se acercaba a ella y se aferraba de su mano de la misma forma que su hermano lo hacía con Anakin.

—¿Por qué hay tanta gente? —preguntó Luke mientras comenzaban a caminar hacia el palacio.

—Aquí quieren mucho a tu madre —le explicó orgulloso Anakin.

—Vaya… —susurró Luke.

Entre los presentes había muchos naboo y gungans, había también gente de la prensa, expectantes para cubrir la noticia de la vuelta a Naboo de Amidala con sus hijos y el poderoso jedi.

La reunión con la reina transcurrió rápido. Padmé pensó que quizás fuera una reina títere, pues ya era sabido por todos que accedió al puesto tras el asesinato de la reina

Apailana. Las calles de Theed estaban ya más despejadas, y la familia caminó tranquilamente por ellas.

—¿Vamos a los lagos? —preguntó Leia emocionada.

—Antes iremos a comer a casa de mis padres —respondió sonriente—. Está cerca, llegaremos pronto.

Y así fue. En poco tiempo se encontraban frente a la puerta de la casa familiar de los Naberrie. Padmé tomó aire nerviosa.

—¿Vamos? —preguntó Anakin agarrándole la mano.

—Vamos —respondió sonriente.

Padmé llamó a la puerta. Lo siguiente que se escuchó fueron pasos apresurados hasta la puerta, que se abrió al instante dejando ver a la madre de Padmé, Jobal. La mujer se abalanzó a abrazar a su hija.

—Te hemos echado de menos —le dijo sonriente.

—Yo también.

—¡Tía Padmé! —Gritaron Pooja y Ryoo abrazando a su tía.

—Habéis crecido mucho desde que no os veo —les dijo sonriente.

Padmé entró e instó a su familia a entrar tras ella. En la entrada de la casa se encontraban su hermana, su cuñado y su padre. Tras saludar a todos, Padmé comenzó a hablar.

—No se si recordaréis a Anakin —dijo señalándolo con la mano—. El fue el jedi que me acompañó cuando tuve que irme…

Todos se acordaban de él y habían escuchado las historias de Padmé cuando estuvo escondida en Naboo.

—Yo me acuerdo de ti —dijo Ryoo.

—Y yo, un poco… —añadió Pooja.

Anakin también las recordaba. Las pequeñas sobrinas de Padmé se habían quedado embelesadas cuando conocieron al jedi, que por aquella época aún era un padawan.

—Estos son nuestros hijos —anunció Padmé haciendo pasar a sus hijos delante de ella.

Luke miraba hacia el suelo algo cortado mientras que Leia miraba a su nueva familia.

—Luke. Leia —dijo Amidala poniendo una mano sobre la cabeza de cada niño mientras decía su nombre.

Tras comer con la familia de Padmé, Anakin pudo relajarse y ver que no sería tan difícil tener una familia.

Los niños, por su parte se sintieron acogidos por sus abuelos y tíos, pero sobre todo por sus primas, y sobre todo por Pooja, que, aunque les sacaban algunos años, se interesaron mucho en ellos.

—¿Y vivís en Coruscant? —preguntó Pooja medio asomada a una ventana.

Leia respondió asintiendo con la cabeza. Su prima le había contado muchas cosas sobre Naboo, y sobre cuando su madre fue reina y se pintaba toda la cara de blanco.

—Ahora sí —añadió Leia.

—¿Y antes? —preguntó fijándose en un pájaro al otro lado de la ventana.

Realmente hizo esa pregunta para ver si conseguía sacarle a Leia la información que su familia nunca le había dado: donde había estado su tía.

—Yo en Alderaan.

—Nunca he estado allí… —dijo Pooja pensando en alto.

Pooja observó cómo el pájaro se acercaba lentamente a la ventana e intentó tocarlo, perdió el equilibrio por un momento y dió un grito sobresaltado a los presentes mientras su cuerpo salía por la ventana.

Leia hizo un movimiento, más bien un acto reflejo, haciendo entrar a Pooja de nuevo dentro de la casa.

La niña quedó sentada en el suelo, respirando rápidamente, mientras su madre y su tía se acercaban.

—¿Estás bien? —preguntó Sola mirando a su hija—. ¿Qué ha pasado?

—Me he caído, pero algo me empujó a dentro… —explicó la niña lentamente.

Padmé dirigió la vista a su hija.

Leia estaba quieta junto a la ventana, con los ojos abiertos observaba a su prima hasta que vio a su madre junto a ella.

—¿Estás bien? —preguntó agachándose y apoyando una mano en su pequeño hombro.

Leia asintió.

—¿Lo hiciste tú verdad? —preguntó dulcemente y con una pequeña sonrisa.

—Creo que sí… —respondió casi susurrando.

—No pasa nada. Has hecho bien —le dijo acariciando su espalda—. No te asustes. ¿Vale? Es lo que te ha enseñado Yoda. Lo mismo hace que tú hagas esto.

Leia la miró relajando la respiración.

—Vale —le respondió.

—¿Vas a jugar? Nos iremos en un rato.

La niña asintió y se marchó.

—¿Está bien? —le preguntó a Sola sobre su hija.

—Sí, solo ha sido un susto —respondió—. Dijo que…

—Sí, lo sé —asintió—. Y sí, fue Leia.

—Vaya, al parecer lo ha heredado de su padre. —Comentó encargando una ceja.

—Sí. —Rió suavemente—. Al parecer sí…

Anakin se acercó a ellas.

—¿Ha pasado algo? —preguntó.

—Pooja casi se cae por la ventana, pero Leia la ha salvado —respondió Sola sonriente.

—Con la Fuerza —añadió Padmé.

—¿Yoda le enseñó?

—No creo, no sabe cómo lo ha hecho —explicó—. Bail me dijo que pasó algo parecido cuando tenía un año y salvó a su cuidadora.

—Sabíamos que esto podía pasar —dijo Dejándola de nuevo con su hermana—. Mi culpa. —Alzó las manos y rió.

Tras un tiempo, abandonaron la casa de los Naberrie para ir al País de los Lagos, a donde llegaron casi al caer la noche. La familia se alojó en Varykino, la villa de retiro de la familia Naberrie donde Anakin y Padmé habían pasado por muchos momentos, como su boda.

Anakin y Padmé se acercaron al balcón donde se casaron, junto a sus hijos.

—Qué bonito… —dijo Leia observando el paisaje.

—¿Podremos nadar? —preguntó Luke observando a su padre.

—Sí —respondió cogiéndolo en brazos—. ¿Sabes nadar?

—No… —respondió bajando la cabeza.

—Eso tiene solución —respondió sonriente.

Así los padres, los niños y los droides observaron el atardecer desde el balcón.

Anakin sintió como el pie de Luke rozaba su sable. Él sabía que lo tendría que usar muchas veces, pero ahora no. Aún así sabía también que ahora tenía una nueva razón para luchar.

Había extrañado a Padmé.

Había extrañado a su hijo nonato.

Había extrañado a sus droides.

Pero ahora lo tenía todo. Todo lo que pensaba que no podría tener. Ahora lo tenía y esta vez no lo perdería.